UNESCO

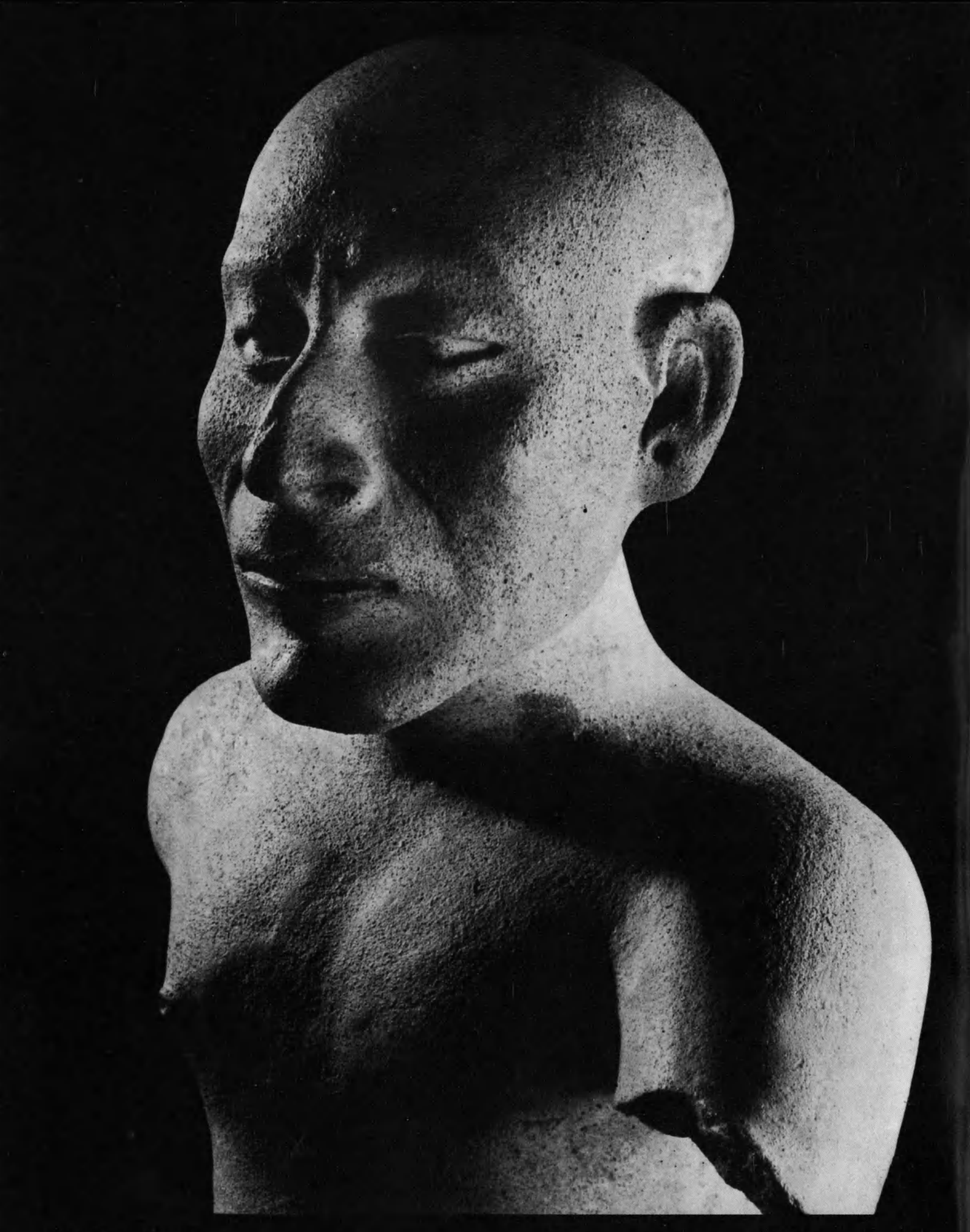
Una ventana abierta al mundo

El Correo

Abril 1976 (año XXIX) Precio : 2,80 francos franceses



HUMOR SIN FRONTERAS



TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

109

ECUADOR

El hombre de piel de arcilla

Entre el año 500 antes de nuestra era y el siglo V se desarrolló la civilización de La Tolita, cuya influencia irradió desde la pequeña isla de este nombre hasta la costa septentrional del Ecuador. La actividad comercial de la isla y el hecho de constituir un gran centro de ceremonias religiosas contribuyeron a un auge extraordinario de la cerámica. Sus representaciones antropomórficas —como la figura aquí reproducida, de cerámica moldeada— presentan rasgos armoniosos y puros pero con grandes diferencias somáticas entre ellas, lo que puede indicar la existencia de diversos orígenes étnicos o el contacto con extranjeros de rasgos insólitos para los artistas locales. Trabajaban éstos también el oro y el cobre y, por primera vez en la historia de la humanidad, el platino, que en Europa sólo comenzó a utilizarse a partir del siglo XVIII.

Foto © Vautier-De Nanxe, Paris

El Correo

ABRIL 1976 · AÑO XXIX

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la U N E S C O (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifa de suscripción anual : 28 francos

Tapas para 11 números : 24 francos

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefes de Redacción
René Caloz
Olga Rödel

Redactores Principales
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Victor Goliachkov
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : N. K. Sundaram (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Philippe Ouannès
Inglés : Roy Malkin

Ilustración : Anne-Marie Maillard †

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista

ISSN 0304-310X
Nº 4 - 1976 MC 76-3-320

Página

5 HUMOR SIN FRONTERAS
Haced el humor, no la guerra
por Georges Mikes

9 GABROVO, CAPITAL BULGARA DE LA RISA
Donde los gatos sin rabo sirven para ahorrar calefacción
por Bogomil Guerasimov

12 AVENTURAS DEL PLANARIO ANTIFREUDIANO Y DEL GUSANOLOGO METIDO A HUMORISTA
por James V. McConnell

16 LAS MIL Y UNA HISTORIAS COMICAS DE NASREDDIN HODSCHA
El legendario héroe del humor popular musulmán
por Ivan Sop

22 EL MUNDO NO MORIRA SI SE MUERE DE RISA
por Yuri B. Boriev

25 PLUMA EN RISTRE
El chiste gráfico, nuevo género literario
por Iván Tubau

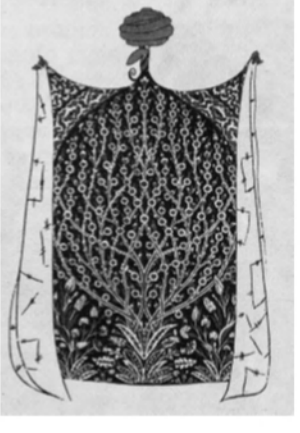
27 ENTRE CASAS ANDA EL JUEGO
Dibujos

28 CHINA, JARDIN SECULAR DE LA RISA Y LA SONRISA
por Kristofer M. Schipper

33 LATITUDES Y LONGITUDES

34 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL
ECUADOR: El hombre de piel de arcilla



Nuestra portada

El presente número de El Correo de la Unesco está íntegramente dedicado al humor en el mundo. El personaje que, en la portada, abre su humilde manto y deja ver un suntuoso y sorprendente decorado es uno de los más célebres humoristas de la historia: Nasreddín Hodscha, héroe cómico del mundo musulmán, cuyo origen se remonta a la Edad Media. A la cuestión de si el humor puede cruzar las fronteras — que este número de la revista se plantea — Nasreddín ha dado ya su respuesta: en efecto, sus anécdotas hacen reír hoy día a un inmenso público que va desde China hasta Estados Unidos, pasando por Africa y Europa.

Dibujo de Richard Williams y Errol le Cain, tomado de The Pleseantries of the incredible Mulla Nasrudin por Idries Shah © Mulla Nasrudin Entreprises Ltd., Jonathan Cape Ltd., Londres.

Portada de atrás : **Foto Maltête © Rapho, París**



Foto © Associated Press

HUMOR SIN FRONTERAS

por George Mikes

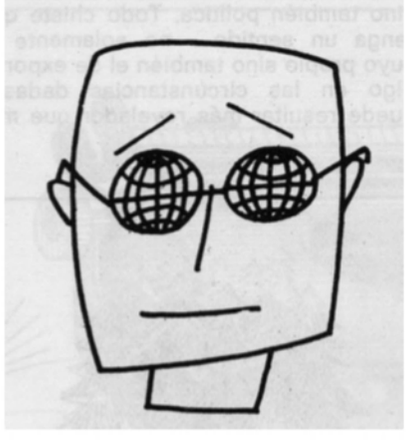
UN humorista no es experto en humor en mayor medida que un diabético lo es en diabetes. Al igual que hay diabetes en el diabético, hay humor en el humorista, pero no tiene ni idea de cómo lo tiene, y todavía menos de cómo librarse de él.

El humor es un problema de filosofía, pero los filósofos no salen mejor parados que los humoristas o que los diabéticos. Un filósofo con sentido del humor se reirá de un chiste en vez de hacerle la autopsia; y, por muy competente que pueda ser en otros aspectos, no podrá enseñarnos gran cosa sobre el sentido del humor si carece de él.

Existe una complicación más, privativa de este tema. No hay razón alguna para que un hombre que esté leyendo un ensayo sobre el humor se ría o se distraiga, en comparación con otro que vaya a leer un ensayo sobre la «Etica a Nicómaco». Y sin embargo, piensa que se va a divertir mucho. La mujer que lee un libro de recetas de cocina no cree que va a saciar con ello su apetito, pero toda persona que lee un ensayo sobre el humor cuenta con que va a divertirse. Y el hecho de que se hayan escrito sobre el humor más libros aburridos que sobre cualquier otro tema no parece tener ningún peso al respecto.

Repasemos rápidamente lo que han dicho otras personas del humor y la definición que han intentado dar de él. El Antiguo Testamento advertía ya la tristeza que va unida a la risa. «Nuestro corazón está triste incluso cuando ríe, y el desenlace del júbilo es la aflicción.» Según Platón, nos reímos de las desventuras de nuestros amigos con una mezcla de placer y de dolor. También Aristóteles supo ver claramente el carácter esencialmente cruel del humor; decía el gran filósofo que

Haced el humor,



Dibujo © de Ferruh Dogan, Estambul

no la guerra

mofarse de alguien es vilipendiarle. A juicio de Cicerón, el ridículo se basa en la bajeza y en la deformidad.

Dando un gran salto en la historia, llegamos al inglés John Harington, cortesano y «gracioso» de la época elisabetana, para quien las comedias «hacen que el hombre vea la vergüenza de sus propias faltas». La definición del filósofo inglés Thomas Hobbes es la más famosa de todas: «La risa no es sino la brusca exaltación que nos embarga cuando de pronto nos damos cuenta de que hay en nosotros una cualidad preclara, en comparación con la flaqueza de los demás o con la nuestra anterior.»

Podría dedicar veinticuatro volúmenes a citar a grandes sabios y filósofos, pasando por Hegel y Schopenhauer, pero me limitaré a estos tres: Henri Bergson, Arthur Koestler y mi humilde persona.

Bergson sabía que la risa tiene siempre un carácter de corrección, de castigo. Le constaba plenamente (como más tarde a Freud) la índole agresiva y cruel de la risa: «En la risa observamos siempre una intención no declarada de humillar y, por consiguiente, de corregir a nuestro prójimo.»

Koestler ha escrito mucho sobre el humor, en particular un ensayo para la *Encyclopedia Britannica*. Su definición es más pragmática: la finalidad del humor consiste en provocar la risa. Y el escritor nos explica que la risa es el único «reflejo de lujo» de la humanidad, un reflejo que, a diferencia de cuando estornudamos o contraemos las pupilas por miedo, no tiene ninguna finalidad útil.

Finalmente, hablaré yo ahora por mi cuenta.

Reproduzco uno de esos chistes judíos que, a mi juicio, resultan a menudo mucho más esclarecedores que toda una sarta de filósofos.

Un viejo judío ciego pregunta a una niña a qué se parece la leche.

— ¿La leche? —repite asombrada la niña.

— Sí, la leche. Soy ciego y no puedo imaginármela.

— Bueno, la leche es blanca.

— Blanca... —dice el viejo.— Yo soy viejo y ciego. No sé lo que quiere decir blanco.

— Es fácil de explicar —dice feliz la niña—. Los cisnes son blancos.

— Pero yo nunca he visto un cisne.

— Tienen el cuello curvo.

— ¿Curvo? —suspira el viejo.— ¿Qué es curvo?

La niña levanta el brazo derecho y dobla la muñeca hacia adelante como el cuello de un cisne.

— Toquelo —dice— esto es curvo.

El viejo acaricia varias veces el brazo y la muñeca doblada de la niña y exclama satisfecho:

— ¡Loado sea Dios! ¡Ya sé a qué se parece la leche!

Al igual que la niña del cuento, los filósofos nos dicen cosas muy inteligentes y verdaderas sobre el humor. La niña tiene razón; y todo lo que dice resulta útil: la leche es blanca, los cisnes son blancos y tienen el cuello curvo. Pero en definitiva, después de haber leído todas las bibliotecas sobre el humor, sabemos tanto al respecto como lo que, al final, pudo descubrir el viejo sobre la leche: muchos y muy importantes y útiles detalles, pero no ▶

GEORGE MIKES, *renombrado humorista, nos ha enviado la siguiente nota biográfica: «Nací en 1912 en Siklos (Hungría), pero me trasladé a Budapest cuanto tenía once años. Yo deseaba ser periodista y escritor, pero mi familia se empeñaba en que debía ser un caballero, es decir un abogado, siguiendo en esto las huellas de mi padre y de mi abuelo. Así pues, estudié leyes, pero al mismo tiempo obtuve un trabajo de periodista. Cuando aprobé el doctorado, mi carrera de periodista había ido ya demasiado lejos, por lo que mi familia hubo de renunciar a sus esperanzas de que me convirtiera en un caballero. Me enviaron a Londres por quince días y allí me quedé. Hasta ahora. He escrito más de 30 libros y, según me dicen, se han vendido de ellos varios millones de ejemplares en 21 idiomas.»*

lo esencial, a saber, lo que es realmente el humor.

Quisiera añadir algunas observaciones sobre nuestro conocimiento de detalles importantes antes de pasar a otros temas.

Lo que más me llama la atención en una stiuación, en la que otros quizás advierten tristeza y tragedia, suelen ser los aspectos grotescos, paradójicos y divertidos. Hace ya unos quince años, estaba yo escribiendo mi primera novela, y Arthur Koestler —al que ya me he referido— me preguntó de qué trataba. Le expliqué que el protagonista era un hombre que comía demasiado, cuya pasión mortal era la comida, que comía como los demás beben. «Se trata de un buen tema —asintió—. Mucho mejor para Kafka que para usted, pero desde luego es un buen tema.» Solamente veía el aspecto trágico.

En cambio, yo, que creo no carecer de comprensión ni de capacidad de enternecimiento y que sentía simpatía por mi héroe, lo concebía esencialmente como un personaje cómico. Después de todo, reventar de un hartazgo es menos trágico que morir, por ejemplo, combatiendo heroicamente en el campo de batalla. Sí, hay cosas en las que suelo ver humor y diversión mientras los demás piensan con suspicacia y recelo: ¿De qué diablos se ríe este hombre?

Este hecho —a saber, que el humor no depende de la situación sino de la mirada de cada uno— es la respuesta a la pregunta que tan a menudo se hace a los humoristas: «¿Cómo es que todas las cosas divertidas le ocurren precisamente a usted?». La vida de un humorista parece ser una cadena ininterrumpida de hechos regocijantes, mientras que, dicen los demás lúgubremente, a ellos nunca les pasa nada.

Por supuesto, la vida es una larga y feliz broma; pero también es una tragedia terrible y sombría, o un tedio sin fin. Todo depende de uno mismo. La única diferencia entre un humorista —o más bien entre quien tiene un fuerte sentido del humor— y quien carece manifiestamente de él consiste en que el primero ve la vertiente humorística de todas las situaciones y el segundo no sabe advertirla.

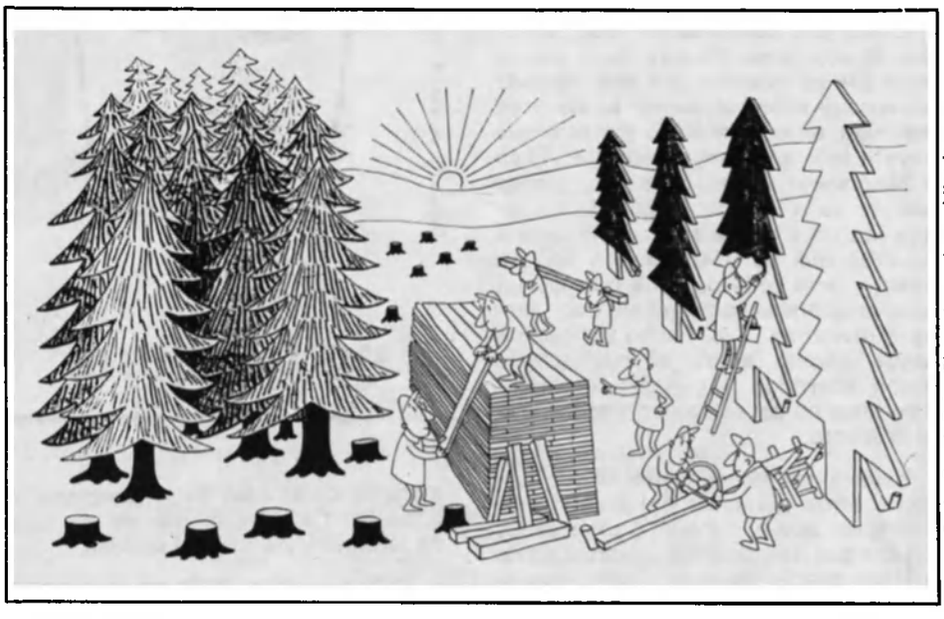
G. K. Chesterton fue quien dio la respuesta perfecta a la referida pregunta cuando observaba, dirigiéndose a la humanidad en general: «Tú *haces* chistes; yo los *veo*.»

Contar constantemente chistes sin que vengan a cuento puede resultar terriblemente aburrido. Oir chistes interminables es el riesgo profesional de los humoristas. Allí donde voy, todo el mundo me cuenta chistes. El gran humorista húngaro Frederic Karinthy se lamentaba: «No puedo explicar a la gente que el humorista es una persona que cuenta chistes, pero que no admite que se los cuenten los demás.»

El chiste es un arte menor, con una transcendencia no solamente literaria sino también política. Todo chiste que tenga un sentido —no solamente el suyo propio sino también el de exponer algo en las circunstancias dadas— puede resultar más revelador que muchas largas lecturas. Los chistes han revestido siempre una importancia especial en las tiranías. Son cortos, se pueden susurrar al oído en pocos segundos y, al burlarse del tirano, le devuelven al nivel humano, demostrando que el gran hombre no es más que un ser humano falible, vacilante y estúpido como lo somos todos; y esto es algo que no puede soportar durante mucho tiempo la reputación de un tirano.

El chiste no ha sido tratado nunca como se merece. Freud y otros lo han analizado como fenómeno psicológico, pero jamás como fenómeno literario. Debería suscitar cierta atención, pero inevitablemente se le mantiene en ese nivel del arte menor. ¿Por qué menor? Por tres razones principales:

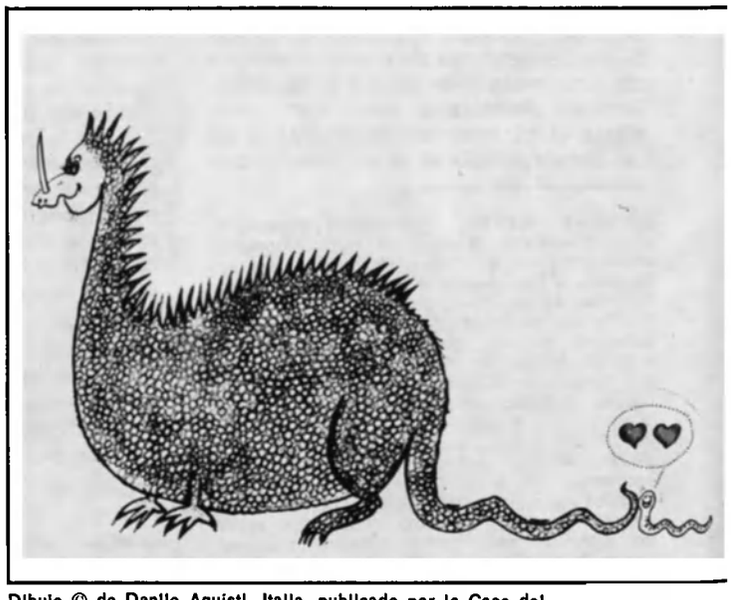
1. El humor ha de ceder siempre el sitio a la tragedia. Esto no quiere decir que los grandes humoristas, por ejemplo un Mark Twain, vayan a la zaga de los escritores serios pero tontorrones. Por supuesto que no. Son mucho más grandes. Ahora bien, si consideramos el caso del propio Shakespeare, sus grandes tragedias —*El Rey Lear* o



Dibujo © de Pavel Rak, Checoslovaquia, publicado por la Casa del Humor y de la Sátira, Gabrovo, Bulgaria, 1975



Dibujo © de Saul Steinberg, Société Nouvelle des Editions du Chêne, París



Dibujo © de Danilo Aquisti, Italia, publicado por la Casa del Humor y de la Sátira, Gabrovo, Bulgaria, 1975



Foto tomada de la película de la Unesco ¡Alto! ¡Halto! ¡Alto!

Desde los días en que los egipcios utilizaban « especialísimas » máquinas de escribir para llenar de jeroglíficos sus obeliscos hasta la edad moderna con sus libros, las palabras les han creado siempre problemas a los hombres. He aquí tres ejemplos de humor gráfico actual para recordárnoslo.

Hamlet— son obras maestras en mayor medida que sus excelentes comedias, *El mercader de Venecia* o *La fierecilla domada*.

2. El chiste es unidimensional, al paso que la vida es compleja y polifacética, y por ello no puede casar siempre con ella.

3. En una obra de arte corta, por ejemplo, en un poema japonés, puede haber belleza, pero nunca una estructura o un desarrollo.

El dramaturgo Ferenc Molnár incitaba a su amigo, el austriaco Alfred Polgar, a escribir obras más largas y a no limitarse a sus excelentes epigramas, paradojas y observaciones breves. Polgar, tras reflexionar sobre el consejo, lo rechazó. No pensaba abandonar el estilo que mejor le iba. Molnár se encogió de hombros: «Muy bien —dijo— entonces seguirá usted siendo el campeón mundial de los dos metros lisos.»

Sí, como forma de arte el chiste es una carrera de dos metros lisos.

Preguntémonos ahora: ¿existe un humor específicamente nacional? Desde luego que sí. Así, la especialidad de los ingleses es la litote, el *understatement*. Un hombre se cae al agua en el Canal de la Mancha. Hay una galerna y las olas son gigantescas. La cabeza del náufrago sobresale apenas del agua. Como es un buen inglés, grita a los del barco —con tono tranquilo, por supuesto—: «¡Qué viento más fuerte!» Esto es *understatement*.

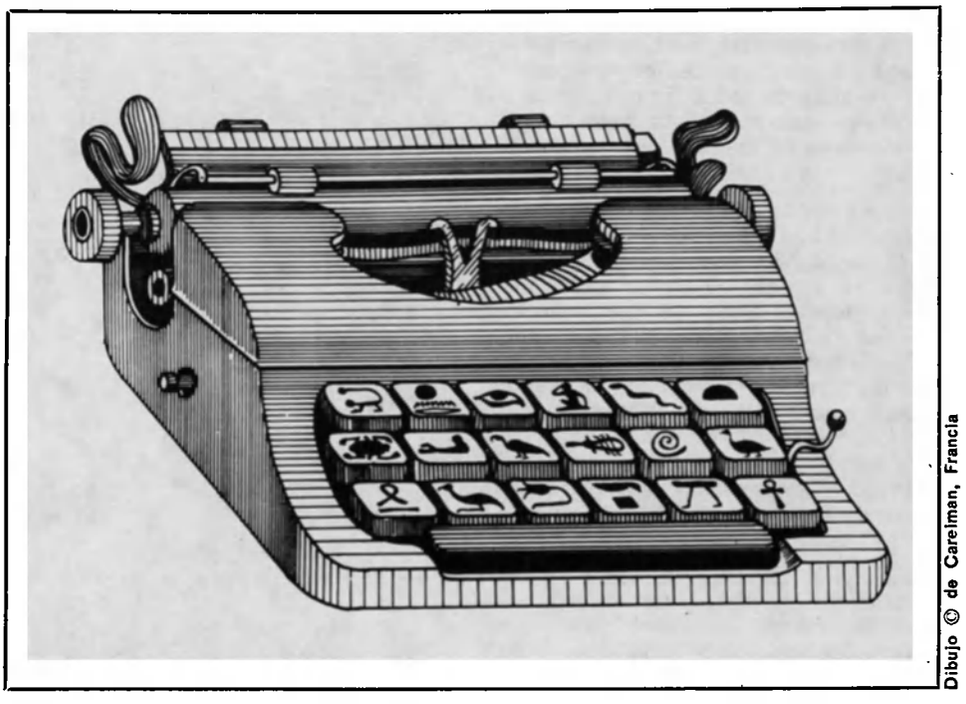
Podemos citar también este breve diálogo del humorista inglés P.G. Wodehouse:

— Jeeves ¿ha visto usted al señor Fink-Nottle?
— No, señor.
— Es que voy a asesinarle.
— Muy bien, señor.

El *understatement* no es simplemente un modo de presentar los chistes sino, en Inglaterra, también un arte o un modo de vida. Cuando el inglés sale de casa en pleno diluvio, al cruzarse con un vecino le dirá: «No se puede decir que haya buen tiempo.» Todo el ritmo de la vida en Inglaterra es *understatement*. Se trata de una reacción atenuada ante todo, y consiste en optar por la palabra amable en lugar del brusco arrebato o exabrupto.

Podría seguir analizando tipos de humor nacional tan inverosímiles como el griego o el suizo. He dedicado mucho tiempo a intentar comprender el sentido del humor de los chinos, y más todavía el de los japoneses. Pero he fracasado. En nuestra arrogancia europea, propendemos a pensar que carecen de sentido del humor simplemente porque el suyo es muy diferente del nuestro. Bueno, no estoy seguro de ello.

Lo único que podemos decir en conclusión es que existe ciertamente un sentido nacional del humor. Mientras haya idiosincrasias nacionales, éstas se manifestarán en forma de humor nacional. Aunque, a decir verdad, no podemos saber cuanto durará esto en un mundo que se está volviendo cada vez más aburrido y más uniforme. ▶



Dibujo © de Carelman, Francia



Dibujo © de Ronald Searle, tomado de The Square Egg, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1968

Admitido que exista el humor nacional, debemos ahora hacernos una pregunta mucho menos frecuente pero tal vez más interesante: ¿Existe un humor internacional? ¿Puede el humor atravesar las fronteras entre los países?

Hay muchos que sostienen que tal tipo de humor no existe ni puede existir. Y, sin embargo, esto no es cierto. La verdad es que la gente se ríe con los mismos chistes en todo el mundo. Dicho esto, me apresuro a matizar, y a ampliar, mi aserto.

Las personas instruidas se ríen de las mismas cosas y las que no poseen ninguna instrucción, o poca, se ríen también todas de una serie de cosas, diferentes de las que hacen reír a las primeras.

No quiere esto decir que la persona instruida no se ría del hombre que resbala en una cáscara de plátano o al que arrojan a la cara una tarta de nata. Este tipo de humor desata en los seres humanos tales reflejos de miedo y de agresión que todas las barreras de la buena educación se desmoronan como las murallas de Jericó. Podrá avergonzarnos nuestro mal gusto, pero no por ello dejaremos de reír.

Ciertos chistes son no sólo internacionales sino, a decir verdad, inmemoriales. Los hay que resucitan en diversos lugares y en distintos siglos. A veces se los moderniza y desempolva, pero el hecho es que vuelven. Chistes nacidos al calor de la inflación alemana de los años posteriores a la primera guerra mundial han reaparecido medio siglo después en Brasil o Italia. Otros chistes que se decían o se dicen contra los regímenes de, por ejemplo, Grecia, Chile y España se decían ya contra Hitler, contra Napoléon III o contra Calígula.

Insisto, pues, en que el humor no respeta las fronteras nacionales. Lo que, sin embargo, no quiere decir que los chistes y el humor viajen más fácilmente que, pongamos por caso, el vino. Hay vinos que no viajan absolutamente nada; muchas personas detestan los vinos resinados griegos, otras se niegan a beber un vino distinto, otras detestan todos los vinos en general, etc. Parejamente, la popularidad de los chistes depende de numerosos factores: el carácter nacional, el sentido del humor de cada cual, la psicología nacional o individual, la educación, la crisis o la euforia en materia monetaria, los gustos, etc.

Pero lo esencial es que el humor puede viajar, y en muchos casos efectivamente viaja, de país a país. Establecer un verdadero internacionalismo en cuestiones de humor no es más fácil que en cualquier otra cosa. No, pensándolo mejor, creo que es más fácil. Después de todo, la gente se muestra más propicia a reír que a hacer concesiones políticas.

Si vale, pues, un consejo, yo daría el siguiente: Haced el humor, no la guerra.

George Mikes

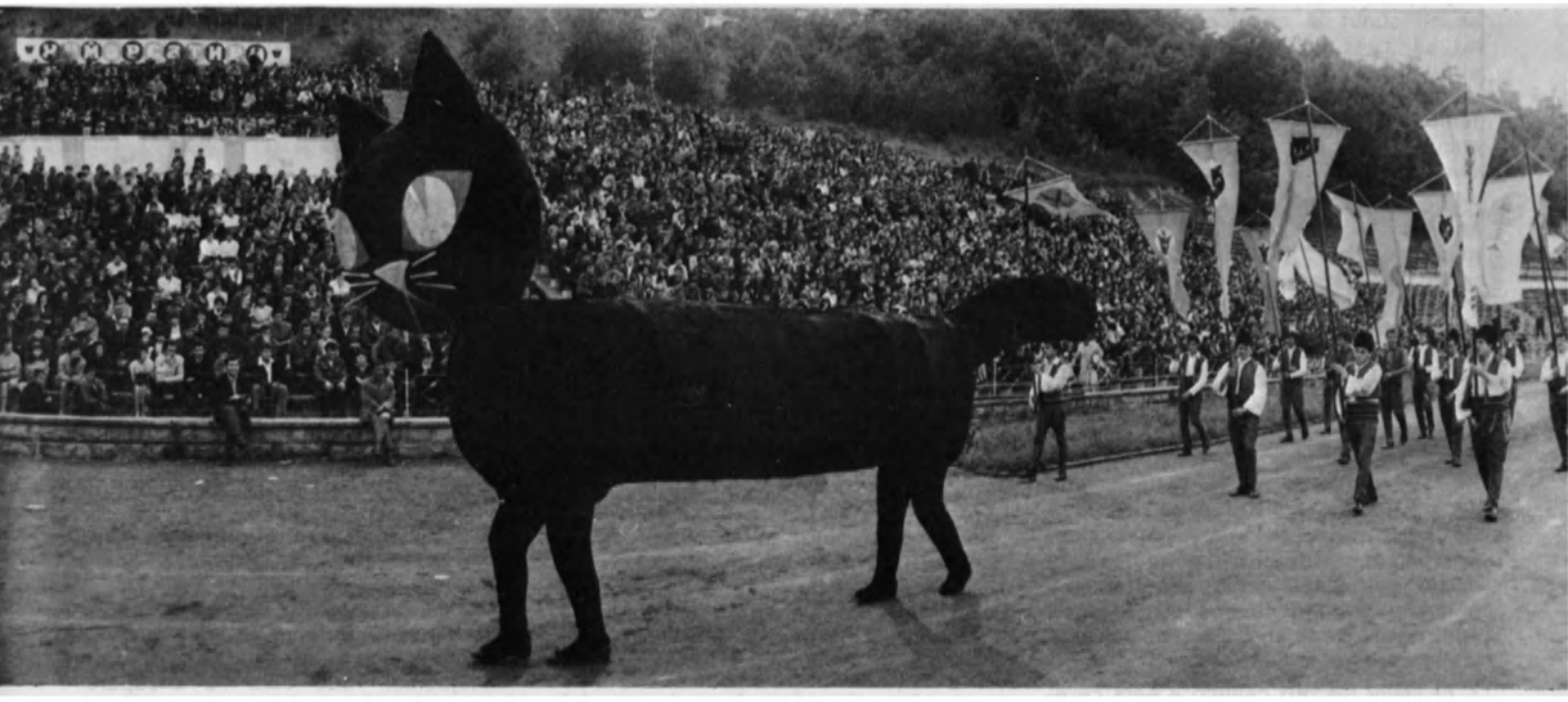


Foto El Correo de la Unesco

En Gabrovo, capital búlgara e internacional del humor, los gatos no llevaban una vida fácil. Según la tradición, los habitantes les cortaban el rabo para que, en invierno, las puertas se cerraran más de prisa y ahorrar así la calefacción. No es pues de extrañar que el Festival del Humor y de la Sátira y la Bienal de la Caricatura, que se celebran en mayo en Gabrovo, tengan como emblema un gato con el rabo cortado (a la derecha). En este plato humorístico (a la izquierda), el gato tiene todavía su rabo pero pronto lo va a perder (abajo), ante el estupor de los perros de la ciudad.

Fotos © Sofia Press





GABROVO CAPITAL BULGARA DEL HUMOR

Donde los gatos sin rabo sirven para ahorrar calefacción

por Bogomil Guerasimov

Si preguntan ustedes a un escocés por el lugar de origen de las minifaldas, de los pantalones ajustados, de los planeadores, de la moneda más pequeña del mundo y de otros inventos similares, pensará inmediatamente que se trata de bromas de Aberdeen. Pero he aquí que la ciudad de Gabrovo reivindica también sus derechos de autor sobre estas y otras patentes.

Hace unos seis años, se supo con sorpresa en Gran Bretaña que esta ciudad búlgara goza de la misma celebridad que Aberdeen y que existe una sorprendente analogía entre el humor de Gabrovo y el humor escocés. Más aun, se trata de una similitud que concierne no sólo a determinadas anécdotas sino al propio sentido del humor. Todo comenzó, de manera casual, hacia 1957 en Londres, donde por entonces era yo secretario de la embajada búlgara...

Estaba discutiendo en tono de broma con un periodista amigo mío acerca de la celebridad de que gozan en todo al mundo el yogur búlgaro y el whisky escocés, cuando me pidió que le contase una anécdota típicamente búlgara. Entonces le hablé de los habitantes de Gabrovo, conocidos por su extremada avaricia, pero que, lejos de sentirse ofendidos por tal reputación, inventan ellos mismos anécdotas para alimentarla, las cuentan con fruición e incluso llegan a publicarlas en recopilaciones especiales. Para ilustrar mi descripción, le conté seguidamente que los habitantes de Gabrovo detienen durante la noche sus relojes y péndulos... para que la maquinaria no se gaste.

«¿Y qué hacen cuando quieren saber la hora?» Antes de que pudiera yo responder mi interlocutor prosiguió: «Un escocés guardaba siempre debajo de la cama una trompeta. Cuando quería saber la hora durante la noche, abría la ventana y tocaba la trompeta. Siempre había algún vecino que gritaba: «¿Quién es el imbécil que hace tanto ruido a las dos de la madrugada?».

Me pareció increíble, pero había oído bien. Era la continuación casi idéntica de la anécdota de Gabrovo que me disponía a contarle. Mi amigo se interesó mucho por el humor de Gabrovo, y yo me apresuré a ofrecerle unas cuantas perlas más. Por ejemplo: los habitantes de Gabrovo bailan descalzos para no hacer ruido y así poder oir la música de la ciudad vecina; les colocan a las caballos gafas de cristales verdes para hacerles confundir la paja con la hierba tierna; calientan los cuchillos para que sus invitados no puedan servirse mantequilla; se hacen miembros de las sociedades protectoras de animales para que sus esposas no les pidan abrigos de pieles, etc.

Nació así la idea de organizar un concurso para seleccionar la mejor historia escocesa del tipo «Gabrovo». El periódico de Glasgow *Daily Record* se encargó de dar a conocer la idea. Como consecuencia de esta convocatoria, se organizó en Aberdeen, capital ▶

BOGOMIL GUERASIMOV, *escritor y periodista búlgaro, ha publicado una colección de chistes y anécdotas escocesas titulado* La risa en Aberdeen. *Es autor de varias novelas, de obras para la televisión y de guiones cinematográficos.*

Todos los dibujos humorísticos de estas páginas están tomados del catálogo de la segunda Bienal Internacional del Humor Gráfico y de la Caricatura, publicado por la Casa del Humor y de la Sátira, Gabrovo. Bulgaria, 1975



© Yuri Denisov, URSS



© Shigeo Fukuda, Japón

del humor escocés, una solemne gran final, en la que se proclamaron los premios: varias personas ganaron una estancia gratuita de dos semanas en centros de veraneo búlgaros, con una visita especial a Gabrovo.

El *Daily Record* calificó a esta ceremonia de « una sesión en la que Aberdeen se desternilló de risa». Por su parte, el *Aberdeen Evening Express* publicó un artículo titulado «El humor une a Bulgaria y Aberdeen». El acontecimiento alcanzó notoriedad gracias a los medios de comunicación y yo recibí muchas cartas, no sólo de todos los rincones de la Gran Bretaña sino también de otros países lejanos, como Canadá, Estados Unidos, Zambia, Australia, Nueva Zelandia, etc. Todas estas cartas, como las que se recibieron en la redaccion del *Daily Record*, se conservan en Gabrovo.

Dije antes que algunas anécdotas escocesas son casi idénticas a las de Gabrovo. Me han preguntado con frecuencia quién las copia de quién, así como el nombre de su verdadero autor. A mi juicio, es posible que existan plagios, pero resultan difíciles de probar y, lo que es más significativo, carecen de importancia. Todo el mundo sabe, por ejemplo, que la gaita escocesa nació en tierras búlgaras. Pero esto no impide que los escoceses la consideren como invención suya y como una de sus aportaciones a la cultura musical del mundo. A la gaita se podrían añadir otros muchos ejemplos humorísticos de Gabrovo que encontraron terreno abonado en Escocia y se naturalizaron allí rápidamente. De la misma manera, muchas historietas y chistes escoceses han adquirido ciudadanía búlgara y se han afincado en Gabrovo. Esta similitud es sin duda curiosa, pero lo esencial es la sorprendente analogía del sentido del humor.

Gabrovo goza en Bulgaria de la misma reputación que Aberdeen en Escocia. Los habitantes de ambas ciudades tienen fama de avaros, incluso de roñosos y arteros y de estar siempre dispuestos a buscar cualquier beneficio fácil. Pero la realidad es diferente de la ficción. Los habitantes de Gabrovo son laboriosos, honrados, hospitalarios y generosos. Por lo que de ellos sé, otro tanto puede decirse de los habitantes de Aberdeen.

Gabrovo está situada en las faldas de las vertientes boscosas de los Balcanes, no lejos de la antigua capital búlgara de Veliko-Tirnovo, y se extiende sobre las dos riberas del Yantra. Por lo general, una ciudad de montaña posee pocas tierras cultivables. Los hombres que allí se establecieron en el siglo XVI tuvieron que buscar medios de subsistencia distintos de la agricultura. Se dedicaron así a la artesanía. No contaban todavía con la electricidad, pero, en cambio, tenían a mano las aguas del río. Poseían un espíritu extraordinariamente inventivo y lograron convertir el río en su más fiel servidor. Producían de este modo valiosas mercancías que ponían en venta, y así fue como los primitivos artesanos acabaron convirtiéndose en comerciantes.

Pero el comercio no es un negocio fácil. Exige especiales cualidades: hay que luchar contra la competencia, atraer al cliente, satisfacerle y convencerle de que comprar en Gabrovo ofrece para él todas las ventajas imaginables. Para lograr estos objetivos, el comerciante tuvo que hacerse pasar por ingenuo y bobo, acentuando algunos de sus propios defectos y perfeccionando continuamente esta táctica, dispuesto siempre a reírse de sí mismo mientras esto pudiera servirle para sacar adelante su negocio. De esta manera, se inventaron anécdotas y bromas que ironizaban sobre los propios defectos, pero la broma no ponía jamás trabas al comercio. Esta es una ley fundamental del humor de Gabrovo.

Transcurrieron los años y junto a los pequeños talleres artesanales aparecieron otros mayores. Más tarde se construyeron las primeras fábricas. Aunque lentamente, la ciudad evolucionaba.

Pero la verdadera expansión de Gabrovo no llegó hasta la Segunda Guerra Mundial. Los antiguos talleres y fábricas fueron sustituídos por factorías más modernas, cuyos productos se exponen hoy en docenas de países. La vida de la población ha cambiado. Gabrovo es ahora una agradable ciudad que crece sin cesar. Posee amplios bulevares, parques, monumentos, hermosos edificios y amenos alrededores. Nada queda de la miseria de antaño, de las casuchas, del polvo que cubría las estrechas callejuelas. Todo esto ha desaparecido. Sólo quedan el espíritu inventivo y emprendedor, el sentido del humor y las viejas historietas (que se renuevan y multiplican y que jamás desaparecerán).

Un buen ejemplo lo tenemos en el célebre parque etnográfico de « Etara», situado en las afueras de la ciudad. Este curioso museo reproduce para los visitantes la atmósfera de hace 150 años. En él se han reconstruído viejas cellejuelas bordeadas por maravillosas muestras de la antigua arquitectura de Gabrovo, pequeños talleres artesanales en los que los viejos maestros y sus aprendices siguen trabajando a la manera de antaño y donde podemos encontrar antiguos instrumentos y mecanismos únicos en su género, sobre todo para el aprovechamiento eficaz del agua. El número de turistas que visitan este parque aumenta cada año.

Por supuesto, es casi excusado decir que Gabrovo sigue siendo la misma ciudad chispeante de gracia y de vida. Sus habitantes nacen dotados de un sentido del humor que sólo muere con ellos. En el centro de la ciudad, sobre un roquedal situado en medio del río, se levanta un



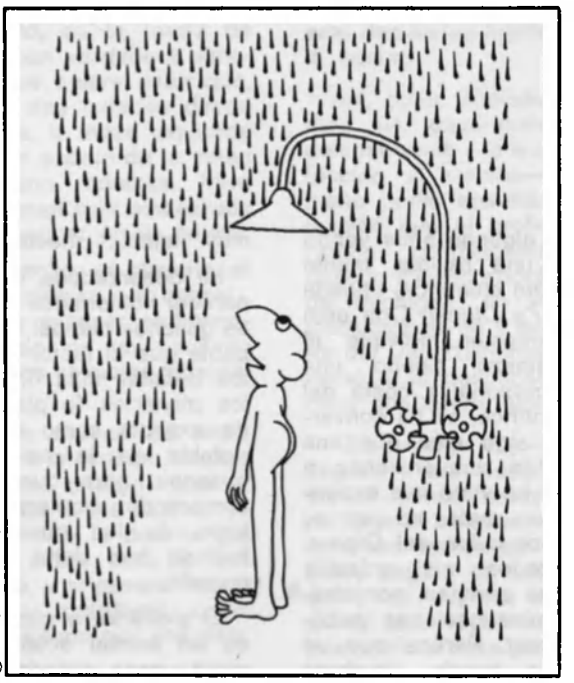
© Tsendiyn Dorzhgotov, Mongolia



© Julian Bohdanowicz, Polonia



© Francis Georges, Bélgica



© Ivan Todorov, Bulgaria

monumento dedicado al fundador de la ciudad, Rachto el Herrero. Es un ejemplo más del espíritu ahorrativo de los habitantes de Gabrovo. En efecto ¿por qué no utilizar para este menester un roquedal inútil y reservar la buena tierra de las orillas del río para otras necesidades ?

El símbolo oficial de Gabrovo es un gato con la cola cortada. Según una historieta muy célebre, los habitantes de la ciudad les cortan la cola a los gatos para que, durante el invierno, cuando éstos salen de una habitación bien calentada, las puertas puedan cerrarse rápidamente tras ellos, y así no gastar calefacción.

Todos los años, en el mes de mayo, se organiza en Gabrovo un gran festival del humor y de la sátira que se inaugura con un gesto simbólico: cortarle precisamente la cola a un enorme muñeco que representa un gato negro. A continuación emprende la marcha un cortejo carnavalesco, que reproduce escenas de espectáculos satíricos y viejas historias jocosas, y en el que gentes alegremente vestidas con trajes abigarrados y cubiertas con pintorescas máscaras desfilan cantando y bailando. En este cortejo se reserva un lugar especial al humor escocés y a los vínculos establecidos entre Gabrovo y Aberdeen.

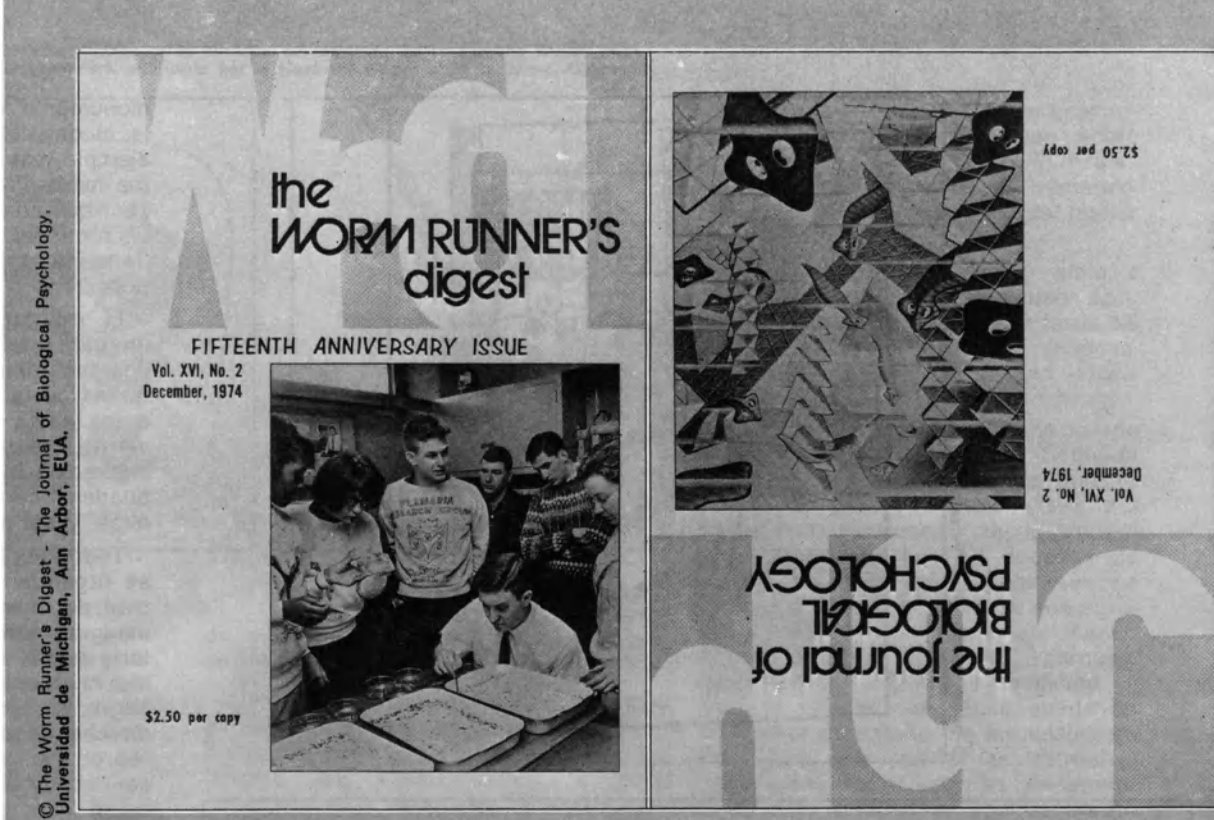
Pero el festival de Gabrovo no es tan sólo una carnavalada. Durante una semana entera los teatros y cines de la ciudad se dedican exclusivamente a la presentación de espectáculos cómicos. Se organizan conferencias teóricas acerca del humor y la sátira y se inauguran exposiciones.

En mayo de 1973, durante el festival correspondiente a ese año, se organizó la primera Bienal de la Caricatura, con el título de «Gabrovo-73». Trescientos cuarenta y ocho autores de veintidós países acudieron allí, con más de mil trescientas obras. Un prometedor comienzo que augura para esta Bienal de Gabrovo un brillante porvenir como acontecimiento cultural internacional.

Por lo demás, la Bienal de la Caricatura fue la primera manifestación importante de la nueva Casa del Humor y de la Sátira de Gabrovo. Esta Casa, que acaba de terminarse, tiene una sala de proyección propia y cuenta con un teatro satírico y un salón de conferencias y exposiciones. La dirección de la Casa recibe continuamente cartas entusiastas remitidas por humoristas y aficionados al humor de muchos países, que además han enviado más de diez mil regalos.

El humor de Gabrovo es una verdadera riqueza nacional que no es necesario conservar en cajas fuertes ni en museos. Vive, por el contrario, en el corazón y en el espíritu de los hombres que lo aman, que se regocijan con él y que lo enriquecen continuamente. De ese humor son los habitantes de Gabrovo, tanto por tradición como por vocación, guardianes honoríficos.

Bogomil Guerasimov



He aquí las dos portadas de un mismo número de una sola revista. Todo depende de la mitad que el lector esté leyendo : el Worm Runner's Digest **(Manual del gusanólogo) o** The Journal of Biological Psychology **(Revista de psicología biológica). El** Worm Runner's Digest **fue fundado por el biólogo norteamericano James V. McConnell y por un pequeño grupo de colegas como publicación científica humorística. El éxito de la revista fue inmediato; hubo incluso círculos científicos que la tomaron en serio. Más tarde se entreveraron las veras con las bromas y la revista se dividió en dos, quedando ambas mitades invertidas entre sí. A la derecha, un dibujo de gusanos planarios del artista holandés M.C. Escher. En el** Journal of Biological Psychology **aparece el mismo dibujo al revés (arriba).**

AVENTURAS DEL PLANARIO ANTIFREUDIANO Y DEL GUSANOLOGO METIDO A HUMORISTA

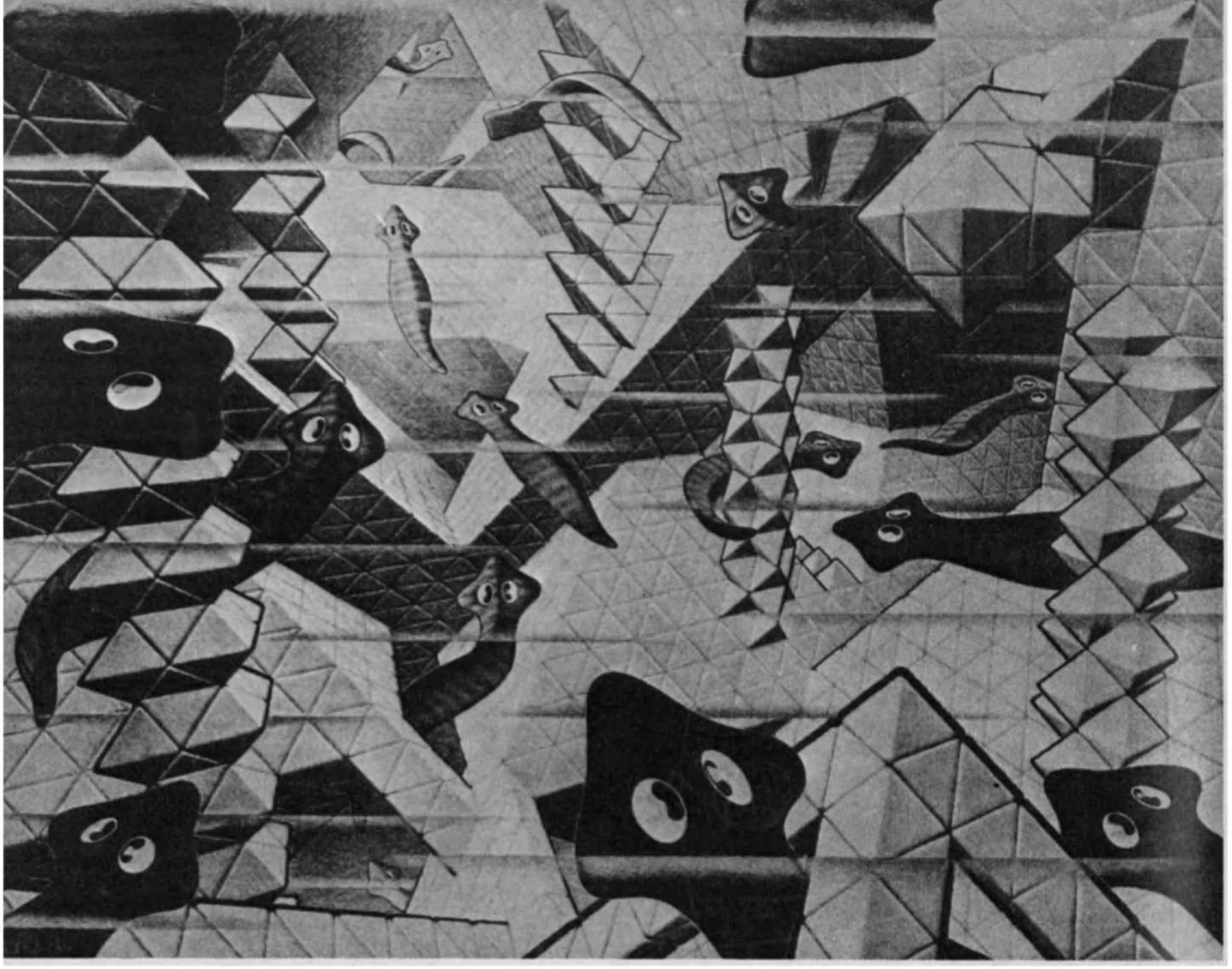
por
James V. McConnell

JAMES V. McCONNELL, *fundador y director de la revista humorística* The Worm Runner's Digest *y, posteriormente, de* The Journal of Biological Psychology, *es profesor de psicología de la Universidad de Michigan, en Ann Arbor (EUA). Ha escrito numerosos trabajos y artículos sobre los gusanos planarios y sobre la bioquímica del aprendizaje. En la revista trimestral de la Unesco* Impacto. Ciencia y sociedad *(julio-septiembre de 1969) apareció una versión más larga de este artículo. En la actual se han introducido algunas enmiendas para ponerla al día.*

DESDE hace algunos años vengo publicando una revista, medio humorística y medio científica, titulada *The Worm Runner's Digest.* Con esto comienza mi confesión. Porque el *Digest,* que empezó siendo una pequeña broma personal a costa del *Establishment* científico, se ha convertido para mí en algo más que una broma. He perdido subvenciones a causa del *Digest;* he visto mis experimentos puestos en duda, no por su contenido, sino por culpa del *Digest;* he visto rechazados mis artículos destinados a otras revistas, por atreverme a citar investigaciones publicadas en el *Digest.* Parece que un poco de humor puede llevarnos muy lejos... ¡hacia la excomunión!

Mi desenfadada revista sólo puede parecer humorística al que sabe mucho de gusanos planos. Como no es improbable que el lector ignore algunos de los detalles más finos de la vida de los planarios (o platelmintos), trataré de explicar como es debido lo más notable de la psicología de estos gusanos, para que el lector pueda comprender, siquiera un poco, la psicología de los gusanólogos. Es una historia que tiene cola, puedo asegurarlo.

El planario, o gusano plano común, es un animal acuático pequeño que raras veces excede de los 3 cm de



Dibujo de M.C. Escher © tomado de The World of M.C. Escher de J.L. Locher, Meulenhoff International, Amsterdam, 1971

longitud y que puede encontrarse en las albercas, los arroyos y los ríos de todo el mundo.

Comencé a interesarme por este bicho por tratarse del animal más simple del árbol filogenético que posea un auténtico cerebro y un sistema nervioso de tipo humano. Pero el planario no sólo es notable por su cerebro, sino también por otras particularidades.

Así, por ejemplo, es la forma de vida más simple con verdadera simetría bilateral, lo que quiere decir que, si se escinde en dos mitades desde la cabeza a la cola, la mitad izquierda es la imagen en un espejo de la mitad derecha. El gusano, además, hace gala de la vida sexual más embrollada que uno pueda imaginar en un animal.

Afrontemos el hecho: el planario es una anomalía psicológica, un animal... antifreudiano. Para empezar, es hermafrodita, disponiendo de un conjunto completo de órganos sexuales masculinos y femeninos.

El gusano plano carece de boca. Tiene en su lugar una faringe, situada hacia la mitad del cuerpo, que el animal impulsa hacia fuera cuando se pone en contacto con la comida. La faringe se cierra sobre todo lo que pueda ser alimento, y el gusano aspira por ella los jugos nutritivos, como quien aspira un refresco por una paja.

Pero no fue la vida sexual del gusano lo que primeramente atrajo mi atención. En mis tiempos de estudiante graduado de la Universidad de Texas había emprendido un trabajo de investigación, en colaboración con otro estudiante llamado Robert Thomson, para ver si el planario podía ser amaestrado. Era de suponer que, tratándose del animal más simple provisto de un cerebro, podría ser el animal más simple capaz de realizar un verdadero aprendizaje (en todo caso, esto decían las teorías psicológicas de la época).

Así, pues, Thomson y yo organizamos un experimento con el que demostramos —a nuestra propia satisfacción al menos— que al gusano plano podía enseñársele ese tipo de lección que el profesor Pavlov llamó reflejo condicionado. Más tarde, cuando me incorporé a la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, como instructor joven y ambicioso, el director del Departamento de Psicología me llamó a su despacho para tener conmigo una charla amistosa.

«Jim —me dijo— tal vez haya llegado a tus oídos el rumor de que, en el mundo universitario, hay que *publicar* o *perecer*. Quiero que sepas que ese rumor es totalmente cierto. Estoy seguro de que sabes ya lo que de ti se espera; de todos modos, quiero pedirte un favor. Siempre que sea posible, trata por todos los medios de hacer investigación *buena*. Pero si no puedes, entonces, por todos los santos, publica *montañas* de mala investigación. Después de todo, el decano no se dará cuenta de la diferencia.»

Tomé buena nota del consejo, e inmediatamente puse en marcha el primer «laboratorio de gusanos» de la Universidad de Michigan.

Me dieron una pequeña habitación, en el sótano, y fondos suficientes para comprar un equipo muy modesto y unos cuantos gusanos. Al igual que todos los instructores jóvenes y ambiciosos, tuve la habilidad de convencer a dos estudiantes muy brillantes (Daniel Kimble y Allan Jacobson) para que hicieran prácticamente todo el trabajo.

Tenía, sin embargo, un problema: habiendo demostrado ya que los gusanos eran capaces de aprender, ¿qué podríamos hacer en la etapa siguiente? Durante mucho tiempo anduve dándole vueltas al asunto, hasta que un buen día recordé que Thomson y yo, cuando trabajábamos en la Universidad de Texas, habíamos tenido una idea descabellada.

Los planarios no sólo se reproducen sexualmente sino que lo hacen también asexualmente (podría decirse que tienen, con mucho, lo mejor de ambos mundos). Al salir del cascarón, el gusano viene completamente equipado para hacer todo lo que sea, menos reproducirse. Tras unos meses de ▶

engorde, llega a la pubertad y comienza a aparearse. La actividad sexual se mantiene normalmente durante tres o cuatro años, al cabo de los cuales el bicho parece entrar en un declive senil. Y entonces no es infrecuente que ocurra un milagro.

Un buen día, arrastrándose el animal por el fondo de alguna alberca, su cola comienza a mostrar voluntad propia, se agarra a una roca y se niega a moverse de allí. La cabeza lucha por todos los medios para que las cosas sigan como antes, pero, a pesar de todos sus esfuerzos, la cola se mantiene obstinadamente aferrada a la roca. Incapaz de convencer a la cola de que siga con ella, la cabeza opta por la mejor alternativa posible: tira con tanta fuerza que el animal se rompe por la mitad. La cabeza se larga por su cuenta y deja a la cola que se las arregle como pueda.

Ahora bien, cuando se corta por la cintura a un ser humano, éste tiene cierta tendencia a no sobrevivir a la operación. En cambio, si practicamos esta misma operación en un gusano plano, lo que hacemos es desencadenar la reproducción asexual, lo mismo que el propio bicho hace ocasionalmente por sí solo. La cabeza desarrolla una nueva cola en cosa de cinco o seis días, mientras que la cola, aferrada valientemente a su roca, regenera a su vez una cabeza enteramente nueva —con cerebro, ojos y todo el aparato sensorial— en una o dos semanas. Es más, cada una de las partes regeneradas alcanza pronto el mismo tamaño del animal primitivo, y, rejuvenecido éste además de regenerado, comienza de nuevo el apareamiento sexual.

Conociendo esta extraña costumbre del planario, Thomson y yo pensamos que sería buena idea amaestrar un gusano, cortarlo luego en dos mitades, dejar que la cabeza desarrollase una nueva cola, y la cola una nueva cabeza, y ensayar seguidamente ambas mitades para ver cuál de ellas recordaba el adiestramiento inicial. Ni mi colega ni yo habíamos tenido tiempo para realizar este experimento en la Universidad de Texas, pero en Michigan yo disponía de ayudantes, gusanos y aparatos, así que pusimos manos a la obra a ver qué pasaba.

Con gran sorpresa por nuestra parte, descubrimos que las cabezas recordaban (un mes después del adiestramiento inicial) tan bien como los gusanos que habían sido amaestrados pero no cortados en dos. Al parecer, si se es gusano, el perder la cola no afecta para nada a la memoria. Mayor aún fue nuestra sorpresa cuando descubrimos que las colas recordaban todavía mejor que las cabezas. No es pues paradoja: para los gusanos perder la cabeza supone mejorar la memoria.

Estos resultados tan extraños parecían dar a entender que, al menos en el planario, los recuerdos no se almacenan solamente en el interior de la cabeza. El experimento siguiente consistió en cortar un animal amaestrado en varias piezas y dejar que se regenerasen libremente. Como a medias esperábamos ya, cada animal regenerado conservaba el recuerdo de lo que el bicho primitivo había aprendido.

Lentamente fue adentrándose en nosotros la idea de que las teorías vigentes sobre la memoria no tenían validez en este caso, ya que todas ellas sostienen que los recuerdos se almacenan neurofisiológicamente en el cerebro. Dado que nuestros gusanos regenerados habían tenido que desarrollar un cerebro totalmente nuevo, pensamos que las lecciones por ellos aprendidas debían de registrarse químicamente, es decir que cada vez que el planario aprendía una cosa, debía producirse una alteración especial en las moléculas químicas de su organismo, del mismo modo que en una computadora se produce una alteración mecánica o eléctrica cada vez que la máquina registra o almacena un dato. Nuestra teoría química de la memoria era muy interesante, pero ¿cómo hacer para demostrarla?

Parejamente a los hombres y a las mujeres, también los planarios tienen personalidad propia, como se comprueba después de estudiarlos durante algún tiempo. Dicho de otro modo, cada gusano reacciona de modo ligeramente distinto que sus hermanos y primos. Ahora bien, se da por descontado que las moléculas son todas iguales. Por consiguiente, cuando un planario aprende una lección determinada en nuestro aparato de adiestramiento, damos por supuesto que los cambios químicos que se producen en el interior de su cuerpo son más o menos iguales a los que se producirían en el cuerpo de cualquier otro planario que aprendiese la misma lección. Pues bien, esta hipótesis es perfectamente defendible cuando no se sabe mucho de zoología y bioquímica. Así, ungidos con el óleo de la ignorancia más entusiasta sobre tan arcanas cuestiones, continuamos nuestro camino hacia adelante.

He aquí nuestro razonamiento. Los



Foto M. Bellieud © Pitch, Paris

Foto del gusano plano común, platelminto o planario, que fue el origen de la revista científica de humor The Worm Runner's Digest **(Manual del gusanólogo).**

gusanos son unos bichos bastante especiales. No sólo se dejan cortar en dos, regenerándose cada uno de los trozos para formar un organismo completo, sino que se puede practicar en ellos toda clase de juegos sádicos.

Si se escinde en dos la cabeza del planario, desde la punta del hocico hasta donde estaría la nuez o bocado de Adán (si el gusano la tuviera, que no la tiene), y se mantienen separadas ambas secciones durante 24 horas, cada una de ellas se regenera por su propia cuenta. El resultado es un gusano bicéfalo.

Y mire usted lo que son las cosas, un tipo de la Universidad Washington, en Saint Louis, trabajó más tarde con planarios de dos cabezas y descubrió, para delicia nuestra, que estos animales bicéfalos aprendían con mayor



rapidez que los bichos normales. Así, pues, al menos por lo que a los gusanos se refiere, tener dos cabezas es realmente mejor que tener una. Y si dos cabezas no le bastan, vuelva usted a escindirlas de nuevo, y tendrá cuatro cabezas en el mismo cuerpo.

Puede llegarse de este modo hasta doce cabezas, si el experimentador y el gusano están interesados en ello. Y lo que es más todavía, se puede tomar la cabeza de un planario y transplantarla a otro, ya que estos gusanos no rechazan los tejidos injertados, como hacen casi todos los organismos superiores. Pues bien, si las moléculas de la memoria fueran iguales en un planario que en otro, ¿no sería posible amaestrar un gusano, extraerle los productos químicos, inyectárselos de algún modo a otro gusano y transferir así la «memoria» de un bicho a otro?

Durante varios meses tratamos de llevar esta idea a la práctica, pero fracasamos rotundamente, y todo por nuestra propia estupidez. Las agujas hipodérmicas que utilizábamos eran demasiado grandes, y, por otra parte, nos empeñábamos en inyectar demasiado material. Hasta que, al fin, algo así como una tormenta sacudió nuestros cerebros. Los planarios hambrientos son caníbales. Ya que no podíamos realizar la «transferencia» por medio de nuestras técnicas, tan primitivas, de inyección, tal vez nos sería posible inducir a los gusanos a que ellos mismos hicieran el trabajo.

Y así, en nuestro siguiente experimento, amaestramos a un grupo de gusanos «víctimas», los cortamos luego en trozos y se los dimos a comer a un grupo inocente de caníbales hambrientos. Después de dejar que estos caníbales hicieran la digestión, comenzamos inmediatamente a darles la misma clase de adiestramiento que antes habíamos dado a las pobres víctimas. Con grandísimo placer nuestro, comprobamos que los caníbales que habían comido víctimas educadas aprendían mucho mejor (ya desde la primera lección) que los caníbales que habían comido otras víctimas no amaestradas. ¡Habíamos logrado la primera transferencia de información inter-animal!

Tras repetir satisfactoriamente este experimento varias veces, pasamos a demostrar que el producto químico implicado en la transferencia era el ARN (ácido ribonucleico), molécula gigante que se encuentra en casi todas las células vivas. Y demostramos, en efecto, que se podía lograr este mismo tipo de «transferencia de memoria» utilizando un extracto crudo de ARN, tomado del cuerpo de los planarios amaestrados, e inyectándolo a gusanos normales (y utilizando, digámoslo de pasada, una aguja hipodérmica muy fina).

Durante los últimos años ha habido una gran controversia en torno a toda una serie de experimentos similares, en los que se utilizaron ratas y ratones en lugar de gusanos. Y a pesar del clamor de los ortodoxos, parece claro



que los productos químicos extraídos de los cerebros de ratas amaestradas, e inyectados después a sus hermanas normales, producen el mismo tipo de «transferencia de memoria» que nosotros habíamos descubierto en los gusanos platelmintos.

Pero vamos a lo nuestro. En el año 1959 publicamos los primeros resultados acerca de la regeneración de los planarios, y casi inmediatamente nos vimos citados en varias publicaciones de alcance nacional. Naturalmente, ningún periodista tomó en serio nuestro trabajo, ni muchísimo menos, pero, desgraciadamente para nosotros, cientos de estudiantes de bachillerato de todo el país sí lo hicieron.

Gran número de los estudiantes más avisados e inteligentes andaban a la búsqueda de experimentos interesantes, pero que fueran a la vez sencillos, y muchos de ellos, con ganas de trabajar en el campo de las ciencias biológicas, vieron inmediatamente que los gusanos podían ser sustitutos estupendos, sugestivos y baratísimos de las ratas. Fue así como, en 1959, comenzamos a vernos inundados de cartas de estos jóvenes brillantes, en las que nos pedían información sobre todo lo concerniente a la cría y amaestramiento de gusanos (algunos, más agresivos, nos pidieron que les enviásemos unos cientos de gusanos amaestrados «a vuelta de correo», ya que los necesitaban con toda urgencia y no disponían de tiempo para desperdiciarlo en esas minucias).

Las primeras cartas las contesté yo mismo *in extenso*, pero cuando empezaron a llegar cientos de ellas, advertimos claramente la necesidad de encontrar un medio de comunicación más eficaz. De modo que mis ayudantes y yo nos pusimos a escribir un verdadero manual, en el que se describía la manera de repetir los diversos experimentos en los que habíamos estado trabajando. Necesitamos catorce páginas para verter en ellas todo lo que sabíamos sobre planariología. Mecanografiamos el texto y lo reprodujimos en papel mimeográfico (utilizando tinta violácea con garantía de rápido desvanecimiento, de modo que, años más tarde, no nos sintiéramos avergonzados ante las reliquias de nuestra ignorancia juvenil).

Tengo que decir que siempre se me ha tachado de poseer un sentido del humor bastante raro y que esta reputación había aumentado no poco a cuenta de los planarios. Nada extrañó, pues, a mis ayudantes que intentara gastar una broma con ocasión de nuestro pequeño manual. ¡Y vaya si resultó la broma!

Ante todo, había que darle un nombre al manual. En la jerga psicológica de los países de lengua inglesa, la persona que amaestra ratas recibe el nombre de *rat runner* (corredor de ratas), debido posiblemente a que su trabajo consiste en hacer que las ratas corran por un laberinto o algún otro dispositivo similar. El hombre que amaestra insectos es un *bug runner*, y al que trabaja con seres humanos se le denomina, con toda seriedad, *¡people runner!* Como nosotros amaestrábamos gusanos, no había duda de que éramos *worm runners*; así que el título de nuestro manual no podía ser otro que *The Worm Runner's Digest*.

Una de las chicas dibujó un escudo de armas para la cubierta en el que figuraban un gusano rampante de dos

SIGUE EN LA PAG. 32



Dibujos de R. Mumme © The Worm Runner's Digest, Universidad de Michigan, EUA

LAS MIL Y UNA HISTORIAS COMICAS DE NASREDDIN HODSCHA

El héroe legendario del humor popular musulmán cuyas bromas y chistes hacen hoy reír al mundo

por Ivan Sop

POCOS héroes cómicos de la literatura mundial podrán rivalizar con Nasreddin Hodscha, personaje y autor de innumerables chistes, dichos e historietas que encantan a las gentes desde Marruecos hasta las fronteras de China, desde Siberia hasta la península arábiga. Sus anécdotas cómicas circulan en más de cuarenta idiomas.

Desde hace siglos el nombre de Nasreddin Hodscha es sinónimo de historietas divertidas en las que se mezclan la simpleza y el tono picaresco con una profunda sabiduría popular. En ellas se expresa también la lucha contra la fuerza bruta y la opresión mediante el arma de la sonrisa y de la ironía.

Para millones de personas Nasreddin Hodscha es un santo, un filósofo popular del mismo linaje que Diógenes y Esopo.

Pero ¿quién fue Nasreddin?

Hay quienes sostienen que no existió nunca y que, en realidad, es un personaje surgido de la inagotable fuente de las leyendas populares. Para la mayoría, empero, Nasreddin vivió realmente, y son numerosos los países que se disputan el honor de haber sido su patria.

Según una de estas tradiciones, Hodscha nació hace unos 800 años en la aldea de Harto, cercana a la localidad de Bivrihisar, al oeste de Ankara (Turquía). Otra ciudad turca que afirma ser cuna de Nasreddin, Akcheir, celebra periódicamente un festival en su honor. Dícese que es allí donde está enterrado, y una inscripción en el muro de su mausoleo hace suponer que en 1392 estaba ya muerto. Pero no hay nada que pruebe tales aserciones; todas las teorías formuladas al respecto son imposibles de verificar.

Según otra leyenda, en otros tiempos sólo había en torno a su tumba columnas; no existía verja alguna sino únicamente una maciza puerta con un grueso candado pero sin llave. En esto se manifiesta, dícese, la sabiduría de Hodscha, según el cual «las puertas estaban cerradas para los amigos y abiertas para los enemigos».

La imaginación popular lo representa siempre en la figura de un anciano de blanca barba, tocado con un turbante enorme, vestido pobremente y cabalgando de espaldas un borriquillo —para estar seguro de seguir siempre la buena dirección, pues, como él dice, «mi asno hace siempre lo contrario de lo que quiero».

El personaje de Nasreddin Hodscha, mezcla sorprendente de sabiduría y de marrullería, ha atravesado desde hace tiempo las fronteras de la literatura popular turca. Forma así parte del folklore de los pueblos balcánicos, del

SIGUE EN LA PAG. 20

IVAN SOP, *escritor y crítico literario yugoslavo, es autor de una tesis de doctorado por la Universidad de Belgrado sobre el humor de Nasreddin Hodscha. Ha publicado también una obra sobre* Las metamorfosis de Nasreddín. *Es miembro del Instituto de Literatura y Artes de la capital yugoslava*

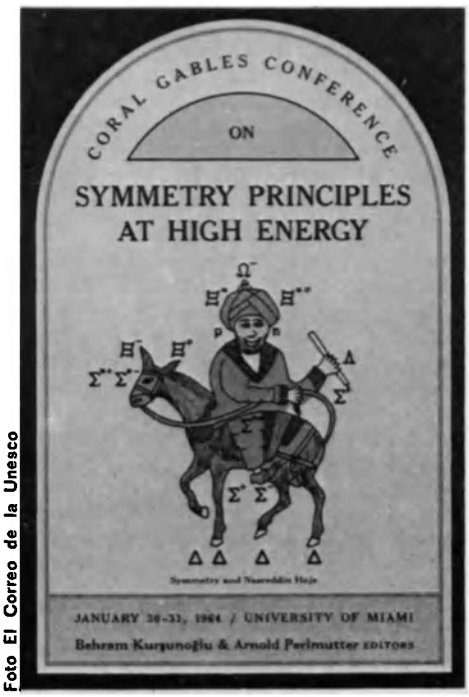


Foto El Correo de la Unesco

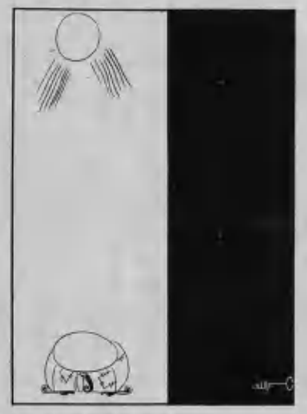
A Nasreddín Hodscha se le representa a menudo montado al revés en su asno. He aquí la explicación que él mismo da de tan extraño comportamiento a sus amigos: « Si montara normalmente en mi asno, vosotros estaríais detrás de mí. Si, por el contrario, estuvieseis delante de mí, me daríais vosotros la espalda. Así, si monto en mi burro al revés resuelvo todos los problemas y, además, ¡es más fino! » En Turquía se ha representado a Nasreddín en un sinnúmero de formas. He aquí un par de ellas: a la derecha, miniatura del siglo XVIII que se conserva en el Museo Topkapi, Estambul; abajo, portada de un libro de 200 historias ilustradas de Nasreddín, por Alfred Mörer, publicado en francés en Estambul (1975). Nasreddín ha atravesado con su asno incluso el océano Atlántico, como muestra la portada (arriba) de una publicación científica sobre física que lleva el título de Los principios de simetría en las altas energías, **colección de conferencias de la Universidad de Miami.**



Foto El Correo de la Unesco



Foto Roland Michaud © Rapho, Paris



AQUI HAY MAS LUZ

Un hombre encuentra un dia a Nasreddin buscando algo en el suelo. — ¿Qué has perdido, Nasreddin? —le pregunta. — Mi llave —contesta Nasreddin. Ambos se arrodillan y se ponen a buscar la llave. Pasado un rato, el hombre pregunta :
— Pero ¿dónde la dejaste caer exactamente?
— En mi propia casa.
— Entonces ¿por qué la buscas aquí?
— Porque aquí hay más luz que dentro de mi casa.

Tomado de The exploits of the incomparable Mulla Nasrudin de Idries Shah, ilustraciones de Richard Williams © 1966 Mulla Nasrudin Enterprises Ltd., Jonathan Cape, Londres

CUMPLIR CON LO JURADO

Nasreddin tenía algunas buenas nuevas que comunicar al Rey. Tras múltiples dificultades —pese a que tradicionalmente todo súbdito goza del derecho a ser recibido inmediatamente en la Corte— se las arregla por fin para obtener audiencia. Al Rey le encanta lo que su visitante le refiere
— Elige tu propia recompensa —le dice.
— Cincuenta latigazos —responde Nasreddin. Perplejo, el Rey ordena que le den los latigazos pedidos. Cuando van por el número veinticinco, Nasreddin grita : — Basta.
— Ahora —añade— que traigan a mi socio y que le den la otra mitad de la recompensa. Vuestro chambelán, Majestad, sólo me dejó veros a condición de que jurara darle exactamente la mitad de lo que obtuviera como resultado de las buenas nuevas que os traía.



Tomado de The pleasantries of the incredible Mulla Nasrudin de Idries Shah; ilustraciones de Richard Williams y Errol le Cain © 1968 Mulla Nasrudin Enterprises Ltd., Jonathan Cape, Londres

UN JUICIO IMPARCIAL

Un dia, siendo Nasreddin juez de su aldea, entra en la sala del tribunal un hombre con el pelo desgreñado y pidiendo justicia.
— He caído en una emboscada y me han robado —grita—. Ahí mismo a la salida de la aldea. El ladrón tiene que ser alguien de aquí. Le pido que encuentre al culpable. Me ha quitado la túnica, la espada y hasta las botas.
— Veamos —dice Nasreddin— ¿no le quitó también la camiseta? Veo que la lleva puesta todavía.
— No, no me la quitó.
— En tal caso, no era de esta aldea. Aquí, cuando se hace una cosa, se hace bien y por entero.



Tomado de The exploits of the incomparable Mulla Nasrudin de Idries Shah, ilustraciones de Richard Williams © 1966 Mulla Nasrudin Enterprises Ltd., Jonathan Cape, Londres

¿ESTUDIAR O SER ESTUDIADO?

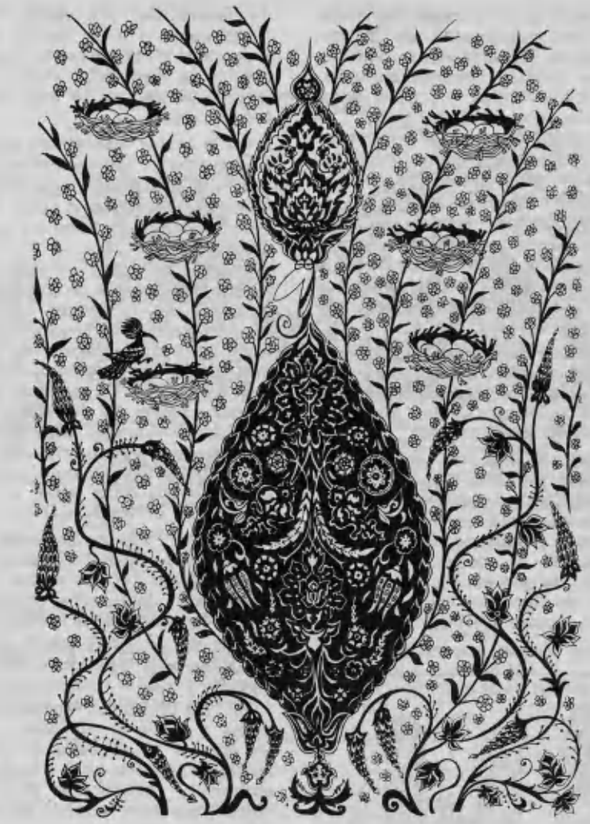
Un hombre que ha estudiado en numerosas escuelas de metafísica viene a ver a Nasreddin. A fin de mostrar que reúne las condiciones para que éste le acepte como discípulo, el visitante expone detalladamente dónde ha estado y qué ha estudiado.
— Espero que me acepte como alumno, o al menos que me exponga sus ideas —concluye—, pues que tanto tiempo he pasado estudiando en esas escuelas.
— Lo malo —replica Nasreddin— es que eres tú quien ha estudiado a los maestros y sus enseñanzas. Mientras que lo que debió ocurrir es lo contrario : que los maestros y sus doctrinas te estudiaran a ti Quizá eso habría valido la pena.



Tomado de The pleasantries of the incredible Mulla Nasrudin de Idries Shah ; ilustraciones de Richard Williams y Errol le Cain © 1968 Mulla Nasrudin Enterprises Ltd., Jonathan Cape, Londres

MAESE NASREDDIN BROMISTA Y MARRULLERO

Nasreddin Hodsha, principal héroe cómico popular del mundo musulmán, es hoy un personaje de alcance universal. En todas partes se ríen sus historietas y sus ocurrencias por su humor y por su jocosa sabiduría. Nasreddin se pasea desde la Edad Media por todo el Cercano Oriente y por Asia : desde Egipto hasta la India, pasando por Siria, Irán, Turquía, Paquistán... También se le conoce en varias regiones de Europa, como la URSS, Grecia, Yugoslavia, el sur de Italia, y sus andanzas se leen cada vez más en otros países como Estados Unidos, China y Gran Bretaña. En la Unión Soviética se ha realizado un film en el que se presenta a Nasreddín como un héroe popular. Las historietas y dibujos de estas dos páginas y la ilustración de la portada están tomados de dos colecciones de cuentos de Nasreddin narrados por Idries Shah, escritor nacido en la India de padres afganos, y publicados por la editorial londinense Jonathan Cape : The exploits of the incomparable Mulla Nasrudin (1966), con ilustraciones de Richard Williams, y The pleasantries of the incredible Mulla Nasrudin (1968), con ilustraciones de Richard Williams y Errol le Cain. La misma editorial publicó en 1973 un tercer volumen titulado The subtleties of the inimitable Mulla Nasrudin, ilustrado por Richard Williams y Richard Purdum.



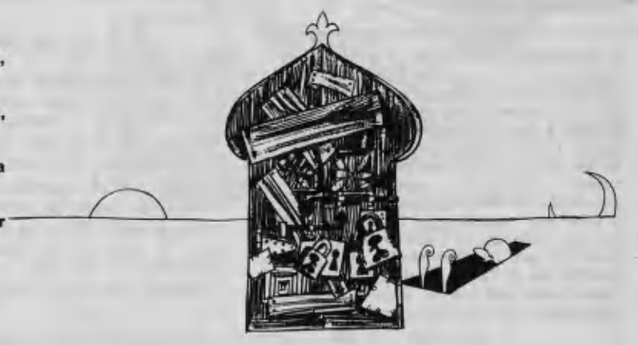
LOS NIDOS DEL AÑO PASADO

— ¿Qué estás haciendo subido en ese árbol, Nasreddin?
— Busco huevos.
— Pero ¿no ves que ésos son los nidos del año pasado?
— Bueno, si tú fueras un pájaro y desearas un lugar seguro donde poner tus huevos, ¿construirías un nido nuevo, con todo el mundo viéndote?

Tomado de The pleasantries of the incredible Mulla Nasrudin de Idries Shah; ilustraciones de Richard Williams y Errol le Cain © 1968 Mulla Nasrudin Enterprises Ltd., Jonathan Cape, Londres

LA TUMBA DE NASREDDIN CURA A LOS CIEGOS

Delante de la tumba de Nasreddin había una inmensa puerta de madera, atrancada y cerrada con candado. Nadie podía entrar en ella, al menos por la puerta. Como última humorada, Nasreddin había ordenado que su tumba no tuviera muros que la rodearan. En la lápida sepulcral había una fecha : 386. Como era costumbre en las tumbas sufíes, la sustitución de las cifras por letras árabes daba SHWF, consonantes de una palabra que significa «ver» y, más concretamente, «hacer que una persona vea». Quizá sea esta la razón de que durante largos años se creyera que el polvo de esa tumba era eficaz para curar las enfermedades de la vista...



Tomado de The pleasantries of the incredible Mulla Nasrudin de Idries Shah; ilustraciones de Richard Williams y Errol le Cain © 1968 Mulla Nasrudin Enterprises Ltd., Jonathan Cape, Londres

VIENE DE LA PÁG. 16

de los servios, los croatas, los macedonios, los musulmanes de Bosnia, los búlgaros, los albaneses. Sus historias se cuentan también entre los iranios, los armenios, los georgianos, los pueblos del Cáucaso, en el Turquestán y en otros muchos países. Parece como si para él no existieran fronteras ni pasaportes.

Nasreddín reúne en sí los rasgos de humor popular más fuertemente arraigados en la literatura oral de los pueblos. No es pues de extrañar que en todo el contorno mediterráneo nos topemos con un gran número de «hermanos» suyos.

Los árabes le llaman Dschoha o Goha, los bereberes Si Dscheha o simplemente Dscheha, los malteses Djahan, los sicilianos Giufá, los calabreses Hiohá o Jovani, etc.

Nasreddín es más bien un antihéroe, una parodia de héroe épico. De ello dan fe sus particularidades: es pobre, está enfermo y mal vestido y emplea un lenguaje chabacano. No vacila en robar cuando la ocasión se le presenta. Un día que está hurtando unas cebollas, le sorprende el propietario, quien le pregunta qué hace. Respuesta de Nasreddín: «El viento me trajo hasta aquí.» «¿Y el saco?» vuelve a preguntar el propietario. Nueva respuesta de Nasreddín: «Vaya, hombre, justamente eso es lo que me estaba preguntando.»



A Nasreddin Hodscha se le conoce en Egipto con el nombre de Goha y se le atribuyen incontables anécdotas. « Acabo de ver a tu mujer en el mercado », le dice a Goha un vecino. « Sí, responde aquél. Como hoy cumple cuarenta años, la he llevado para cambiarla por dos de veinte. » Sumamente popular, el personaje de Nasreddín ha dado origen a toda una colección de libros para niños titulada Historias de Goha, de **Kamel Kilani, publicada por la editorial Dar Maktabat al-Atfal de El Cairo. El dibujo aquí reproducido está tomado de uno de esos volúmenes,** El saco de dinares.

De lo mismo testimonian su carácter y su conducta. Veamos unos ejemplos.

A la muerte de su mujer Hodscha se había mostrado muy poco apenado. Poco tiempo después muere su burro y nuestro héroe llora a lágrima viva. Entonces le dicen: «Parece que la muerte del jumento te ha afligido más que la de tu mujer.» Nasreddín explica: «Es muy sencillo. Cuando murió mi mujer, vinieron los amigos a decirme: 'Te buscaremos una mujer aun más bella.' En cambio, al perder el asno nadie me ha dicho: 'No te preocupes. Te vamos a comprar un borrico aun más fuerte que el que acaba de estirar la pata.' ¿No tengo pues motivos para llorar a mi asno más que a mi mujer?»

Hodscha echa un día leche cuajada en el lago de Akcheir. Pasa un hombre y le pregunta: «¿Qué estás haciendo, Hodscha?» «Intento hacer leche cuajada.» Estupefacto, el hombre le responde: «¿Y tú crees que va a cuajar?» Hodscha contesta: «Bien sé que no cuajará, pero por si acaso...»

Un día Hodscha acompaña a su mujer a lavar al río. Viene volando un cuervo y se lleva un trozo de jabón. La mujer le grita: «Anda, rápido, atrápale y recupera el jabón.» Nasreddín responde: «Déjale en paz, está más sucio que nosotros.»

El folklore es siempre una fuente muy valiosa para la literatura. Así es como numerosos escritores se han inspirado en el personaje de Hodscha y en sus anécdotas para escribir sus obras en prosa o en verso. Tal es el caso de los autores rusos Valicko y Golovzhev, del ucraniano Scurat, del rumano Pan, del alemán Franz von Verner, del servio Copié y de los turcos M. Fuat Köprülü, Halide Edip Adivar y Orhan Veli Kanik. A veces una de estas adaptaciones influye en otra. Por ejemplo, el escritor yugoslavo Slavko Micanovic compuso su novela *Nasreddín Hodscha en Estambul* tomando como modelo a Leonid Golovzhev.

No olvidemos que, de acuerdo con las leyendas sobre su vida, Nasreddín está en todas partes al mismo tiempo. Así, una de ellas nos cuenta que Hodscha fue un sabio que vivió en Bagdad hacia el siglo X, en la época de los califas abasidas.

Según otras leyendas, vivió en Asia Menor, en Anatolia, variando la época entre el siglo XIII y el XIV. Otra tradición le sitúa en la época del sultán Bayaceto y de sus guerras contra Tamerlán, es decir a fines del siglo XIV o principios del XV.

Por lo demás, existe todo un ciclo de historias sobre Hodscha y Tamerlán que se vinculan directamente con el Nasreddín turco y pertenecen al folklore de Turquía. Algunas de estas historias sobre Nasreddín y Tamerlán son muy características; en ellas se expresa la resistencia espontánea del pueblo frente a los conquistadores. A primera vista, el diálogo entre Nasreddín y Tamerlán es un simple intercambio de ideas, pero de repente surge la chispa de ingenio de Hodscha y Tamerlán queda en ridículo. He aquí unas cuantas muestras.

Tamerlán dice a Nasreddín: «A todos los califas abasidas se les conoce por su apodo. El de Al-Mustansir es 'Que se apoya en la ayuda de Dios', el de Al-Mutasim es 'Que busca en Dios', el de Al-Mutawwakil 'Que se encomienda a Dios'. Y si yo hubiese sido califa abasida, ¿cómo me habrían llamado?» Nasreddín responde inmediatamente: «Tamerlán que Dios nos guarde.»

Otro día que Nasreddín se halla en compañía de Tamerlán en su palacio, traen al Conquistador un regalo consistente en un espejo de platino. Tamerlán se mira en él y unas cuantas lágrimas asoman a sus ojos. Viendo lo cual, Hodscha rompe también a llorar. Poco después, Tamerlán se calma, pero Nasreddín continúa llorando. «Hodscha —le dice el gran guerrero— cuando me he visto tan feo en el espejo, me he sentido un poco emocionado. Sabiendo el apego que me tienes, no me ha extrañado verte participar en mi pena. Te lo agradezco. Pero, dime, ¿por qué continúas lloriqueando ahora que yo estoy ya tranquilo?» Enjugándose las lágrimas, Nasreddín responde: «Señor, habéis visto vuestro rostro un solo instante en el espejo y la aflicción os ha durado un buen rato; y yo, que soy vuestro servidor y he de veros todo el día, ¿no habría de llorar un poco más?»

Tamerlán condena a alguien porque en sueños le ha visto realizar un acto en perjuicio suyo. Inmediatamente, Hodscha recoge sus cosas y se marcha de la ciudad. Las gentes, sorprendidas, le preguntan: «¿Por qué te vas, tú precisamente que podías resolver los conflictos entre Tamerlán y nosotros?» Nasreddín contesta: «Tal puedo hacer cuando está despierto; pero, cuando sueña, no puedo absolutamente nada.»

Estas historias presentan múltiples variantes en que el pueblo sencillo se burla de los poderosos y en que el «adversario» embaucado por nuestro héroe no es ya Tamerlán sino un bey, un pachá o un cadí.

Pero hay otras bromas de Nasreddín cuyo carácter es totalmente diferente. Veamos, como ejemplo, esta historia: Un hombre dice a Hodscha: «Mira como corre la oca.» Nasreddín responde: «¿Y a mí qué puede importarme?» El otro añade: «Pero es que acaba de entrar en tu casa.» A lo que Nasreddín replica: «¿Y a tí que puede importarte?»

Nasreddín Hodscha, pobre entre los pobres, da siempre muestras de su bonachonería y su llaneza campesinas mofándose de sí mismo y de los demás. He aquí otras historias que ilustran este aspecto de su carácter:

Un día muere un vecino de Nas-

reddín. Todos se lamentan y lloran: «¡Ay de nosotros! ¿por qué nos has abandonado? ¿dónde te has ido? Te has marchado, despojado de todo, hacia un mundo oscuro.» La mujer de Hodscha entreabre la puerta y observa la de los vecinos. Entonces Hodscha exclama: «Mujer, cierra esa puerta. De creer lo que dicen, no cabe duda de que el difunto va a venir a nuestra casa.»

Un día, Hodscha predica en una aldea donde nadie le invita a comer. Cuenta que Jesús subió al séptimo piso del cielo. Una mujer le interrumpe: «¿Y qué comía allá arriba?» Hodscha contesta: «Vaya gracia la tuya. Te preocupas por Jesús en el séptimo piso y, en cambio, dime lo que te has preocupado de mí que estoy aquí.»

Nasreddín se esfuerza también por mantener una cierta dignidad e integridad moral del ser humano. Véase la muestra siguiente:

Un día acude nuestro héroe con vestidos ya muy gastados a una cena a la que le han invitado. Nadie le presta atención. Herido en su amor propio, se eclipsa por una puerta excusada, corre a su casa, se viste decentemente, se coloca su magnífica pelliza y vuelve al palacio. Esta vez le reciben con grandes miramientos y le sientan en la mesa principal. Le sirven los mejores manjares y le prodigan toda clase de atenciones. Tras delectarse en cuantas cosas buenas se le ofrecen, Hodscha coge con su mano izquierda la amplia manga derecha de su pelliza, se inclina hacia ella, la empuja con solicitud hacia un plato bien surtido y grita: «Come, pelliza, come.» Tan extraña conducta intriga a los invitados. «Pero, Hodscha, ¿qué haces?» Con su habitual llaneza, Hodscha refiere la acogida que había recibido la primera vez y la que se le ha dispensado la segunda. Y concluye: «Puesto que es a mi pelliza a la que se han rendido tales honores, no estará mal que ella participe también en el festín.»

Este humor satírico no es sólo una crítica latente de la sociedad sino que entraña toda una filosofía que, naturalmente, no siempre se adecuaba a la ética del poder reinante. El personaje de Nasreddín es obra de creadores anónimos: artesanos, campesinos, tenderos, arrieros, mozos de cuerda, mendigos, pillos de las ciudades o del campo, soñadores, todos aquellos que tenían conciencia de la injusticia social aunque no comprendieran sus causas y que expresaban su condición humana mediante historias, cuentos, humoradas y ocurrencias. De este modo escapaban al marco miserable de su existencia terrestre y podían, a través de Nasreddín y sus chistes, perpetuarse en el tiempo y en el espacio.

Las historias de Nasreddín tienen un valor universal. Utilizando siempre el mismo efecto, el de la comicidad, se vinculan y, a veces, rivalizan con las grandes obras de la literatura mundial.

Ivan Sop



Dibujo tomado de Politikin Zabavnik, Belgrado

GRACIAS A DIOS

Nasreddin Hodscha, que ha perdido su asno, se pone a buscarlo mientras grita : « ¡Gracias a Dios ! ¡Gracias a Dios ! ». « ¿Y por qué das gracias Dios ? » le pregunta la gente. « Le doy las gracias porque no montaba el burro cuando se perdió. Si no, yo también me hubiera perdido con él. »

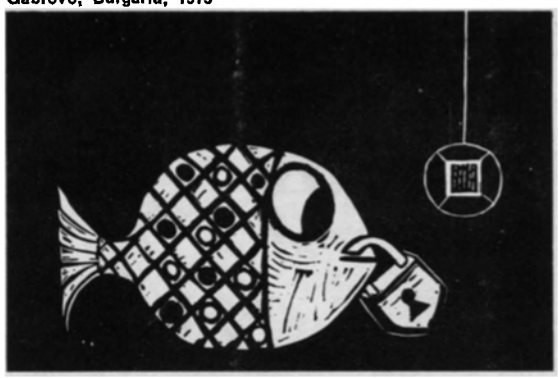


Dibujo de Aleksandar Klas, Belgrado

EL SACO

Un día Nasreddin Hodscha está robando cebollas cuando le sorprende el propietario. Nasreddin, sin turbarse lo más mínimo, declara : « El viento me ha traído hasta aquí. » « ¿Y el saco ? », replica el propietario. Nueva respuesta de Nasreddin impertérrito : « ¡Vaya, hombre !, justamente eso es lo que me estaba preguntando. »

© Georgi Anastasov, Bulgaria; tomado del catálogo de la segunda Bienal Internacional del Humor Gráfico y de la Caricatura, publicado por la Casa del Humor y de la Sátira, Gabrovo, Bulgaria, 1975



EL MUNDO NO MORIRA SI SE MUERE DE RISA

por Yuri B. Boriev

¿QUE relación guarda el mundo con la risa, y la risa con el mundo actual? ¿Qué tiene que ver la Unesco con todo esto?

Creo que de lo que se trata es del carácter singular del humor y de su gran actualidad social. Con su acción, la Unesco, organismo especializado en la educación, la ciencia y la cultura, se propone personificar la conciencia moral de la humanidad. Por su parte, la risa defiende los grandes ideales de bondad y de humanidad y, con ello, fomenta el desarrollo y la elevación de la conciencia moral de la humanidad, a la vez que contribuye al progreso de los ideales hacia los que esa conciencia tiende.

El diccionario nos dice que reír es «manifestar alegría y regocijo con la expresión de la mirada y determinados movimientos de la boca y otras partes del rostro». Esto es perfectamente exacto. Ahora bien, si la risa no fuera más que eso, serviría todo lo más para hacer muecas y visajes.

En realidad, como observaba el gran escritor ruso Mijail Saltykov-Schedrin, la risa es un arma extremadamente poderosa, ya que no hay nada que desanime tanto al vicio como el hecho de saberse descubierto y ridiculizado. La risa del gran filósofo francés Voltaire fulminaba y abrasaba como el rayo. La risa derrumba los ídolos. El humor era «el arma favorita» de Vladimir Maiakovski, el gran poeta revolucionario ruso. A juicio de Charles Chaplin, el humor es en nuestro tiempo el mejor antídoto contra el odio y el miedo, porque es capaz de dispersar la niebla de desconfianza y de angustia que cubre el mundo.

Cuantos hacen el elogio de la risa insisten en la potencia de esta arma. Ahora bien, a diferencia de todas las demás, el arma de la risa opera con suma discriminación. Una bala no sabe a quien apunta, y nada le importa saberlo o no. En cambio, la risa apunta siempre a la mala gente. Se trata, por supuesto, de la risa satírica, ya que la risa humorística es siempre benigna, aunque no sea totalmente inofensiva. La sátira es una risa colérica, dirigida contra todo cuanto está profundamente viciado. El humor es la risa que destinamos a los amigos, o bien a los fenómenos que se ajustan a nuestros ideales.

En el siglo del átomo, la risa es la única arma que cabe encomiar sin violar los principios humanitarios. Y ello porque no se trata de un arma de destrucción sino de edificación, esto es, de una antiarma. A los antiguos egipcios corresponde el mérito de haber dicho todo lo que cabía decir a propósito de la risa creadora, ya que imaginaban la creación del mundo como sigue: cuando Dios se rió nacieron los siete dioses que gobiernan el mundo. Cuando se rió a carcajadas, se hizo la luz. Y luego volvió a reírse estrepitosamente una segunda vez y aparecieron las aguas... Por último, la séptima carcajada engendró el alma.

Esta concepción, según la cual la risa es el origen de la creación del mundo, está muy en consonancia con el proverbio que citan los habitantes de Gabrovo: «Si el mundo no se ha muerto es porque se ha reído.»

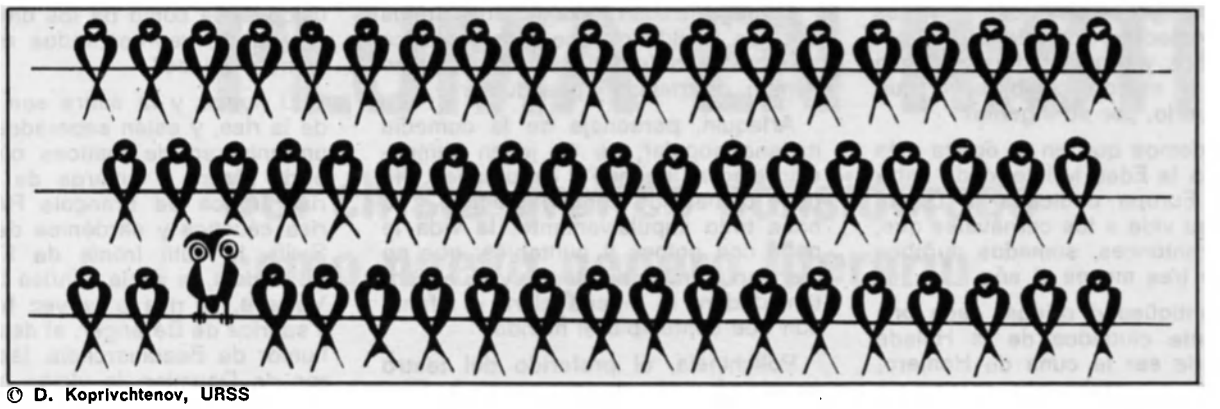
El humor y la sátira son por naturaleza democráticos. Ellos son los frutos verdaderos de una civilización avanzada. En su nivel más alto, la risa es una manifestación colectiva destinada a una comunidad. A este respecto, Henri Bergson cita un ejemplo interesante en su obra *La risa:* durante el sermón de un predicador célebre en toda la comarca, un solo hombre se mantuvo insensible, sin llorar y sin reír. Preguntado por las razones de su indiferencia y su insensibilidad, contestó: «Yo no soy de esta parroquia.» En efecto, la risa es una reacción social de carácter colectivo. Podemos llorar solos, pero la risa implica siempre una relación.

La sátira es una forma especial de crítica social cuyo objeto es la organización de la opinión pública y su orientación estética. Esta característica la asemeja a las tradiciones sociales democráticas. No quiero ciertamente decir con esto que no haya humor y sátira en los estados no democráticos. Pienso en el vínculo que une la risa con las capas más ricas de la vida popular. La democracia crea las condiciones más favorables para el desarrollo del arte de la comedia, debido a su tolerancia para con las formas más cáusticas de la sátira. Al dirigirse a la opinión pública, más que a las altas autoridades jerárquicas, la risa manifiesta su orientación democrática.

Se percibe ya claramente la esencia y la tendencia democrática de la sátira

---

YURI B. BORIEV, *profesor del Instituto de Literatura Mundial de la Academia de Ciencias de la URSS, ha participado en las reuniones internacionales de Gabrovo sobre el humor. Ha escrito más de 250 artículos y una docena de libros. Sus trabajos se han publicado en 17 idiomas.*



© D. Koprivchtenov, URSS

en sus fuentes más antiguas. Aristóteles observa que la comedia surgió en Grecia durante la democracia que siguió al destierro del tirano Teágenes. Solamente una democracia podía tolerar la franqueza de las antiguas comedias. Cuando el tirano Dión quiso comprender Atenas, Platón le envió las comedias de Aristófanes diciéndole: «Si las comprende, comprenderá el gobierno de Atenas.» La comedia, nacida y alimentada de democracia, ha conservado siempre su agradecimiento y su benevolencia para con su madre.

«¡Si los subordinados tuvieran derecho a reírse en presencia de sus superiores, desaparecería el respeto de la jerarquía!», escribía el gran demócrata revolucionario ruso Alejandro Herzen. En esta particularidad de la risa, en su función social, se basa la sátira del cuento de Andersen *El traje nuevo del emperador*, ya que éste siguió siendo el emperador mientras quienes le rodeaban se portaban como sus súbditos. Pero cuando se dieron cienta de que estaba desnudo, el respeto a la jerarquía se esfumó y el pueblo se echó a reír.

El papel democrático de la sátira ha crecido a lo largo de la historia. En el porvenir, la sátira sustituirá sin duda a los medios autoritarios actuales que reprimen las actuaciones antisociales. El perturbador del orden establecido por la sociedad será objeto de la mofa pública, y esto constituirá un medio de castigo más eficaz y sin duda más severo que todas las formas de coacción por la fuerza, características de las estructuras sociales precedentes.

El problema que plantea la creación de una sociedad regida por principios democráticos y humanitarios reviste una importancia capital para toda la humanidad. La fuerza crítica y la acción democratizadora que caracterizan a la verdadera risa adquieren hoy un especial valor histórico y estético.

La risa es un poderoso medio de acción social, pero no debemos engañarnos y sobrestimar sus posibilidades. Diez años después de publicar sus *Viajes de Gulliver*, Swift se asombraba de que subsistieran todavía las lisonjas, la estupidez de las personas importantes, la manía de grandezas, la huera ambición y las demás taras de la humanidad que había ridiculizado con tanta violencia y persuasión. La risa sólo puede ser eficaz si va unida a otras modalidades de intervención, incluídos los medios puramente políticos, económicos y sociales.

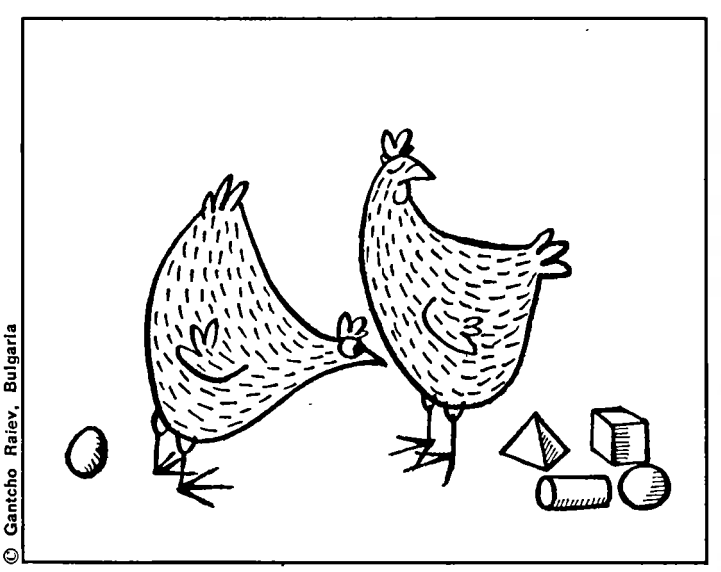
Creo que es en este punto donde resulta oportuno hablar de la ciudad de Gabrovo, en Bulgaria. Cuando, en la primavera de 1975, abandoné el sol y el calor de Moscú y me encontré con las nubes y la lluvia de Gabrovo y cuando a la mañana siguiente, al querer afeitarme, descubrí tras una hora de exploración el enchufe debajo de la mesa, comprendí que me encontraba en la capital mundial del humor y que había tropezado con una de las astucias gabrovianas.

Sin embargo, aunque busqué por toda la ciudad no conseguí encontrar una estatua de Aristófanes, ni una calle de Gogol, ni una plaza de Mark Twain, ni una avenida de Rabelais, ni un paseo de Telin Pelena, ni siquiera un callejón sin salida dedicado a vuestro servidor Yuri Boriev, teórico de la risa. Pero en cambio pude contemplar la maravillosa Casa de la Risa, en donde se exponía una notable colección de caricaturas. .

Hay ciudades que se alzan sobre el petróleo como Aden o sobre el carbón como Donetsk. Gabrovo se alza sobre el oro puro del humor popular. Y conviene que el mundo empiece por fin a utilizar esta indispensable energía fósil. Los festivales de humor son ya tradicionales en Gabrovo. El carnaval es muy pintoresco, y lleno de imaginación y humor populares. A verlo vienen espectadores de muchas ciudades de Bulgaria y del extranjero.

Pero otra ciudad ha tomado ya el relevo. Odesa, que no solamente es célebre por su valor durante la Segunda Guerra Mundial sino también por el ingenio de sus habitantes, ha creado un Festival de Primavera del Humor. El tema de un reciente carnaval de Odesa era: «¿Y tú qué has hecho para que esta ciudad tenga un millón de habitantes?»

Pero ¿no hay también en Francia Tarascón, ciudad natal del célebre Tar- ▶



© Gantcho Raiev, Bulgaria



© Joseph Farris, Saturday Review, Nueva York, EUA

tarín, y en Inglaterra Windsor con sus alegres comadres, inmortalizadas por Shakespeare, y otras muchas ciudades en todo el mundo célebres, o que merecen serlo, por su ingenio?

No olvidemos que en la época más sombría de la Edad Media, cada habitante de Europa dedicaba la cuarta parte de su vida a los carnavales que, en aquel entonces, sumados duraban fácilmente tres meses al año.

En la antigüedad griega, cada una de las siete ciudades de la Hélade presumía de ser la cuna de Homero, lo que representaba un testimonio innegable del origen verdaderamente nacional de su epopeya. Desde hace siglos, y todavía hoy, seis ciudades del Oriente Medio y de Asia Central pretenden haber sido el lugar donde fué sepultado Nasreddín Hodscha. ¿No es acaso esto una prueba de inmortalidad? El hecho de que seis ciudades indiquen cada una de ellas la sepultura del mismo «perturbador de la tranquilidad» indica claramente que Nasreddín Hodscha no ha muerto y que no morirá nunca: es inmortal, como lo son todos los héroes del humor popular.

EL humor es nacional e internacional: su forma es nacional y su contenido común a todos los hombres. El humor, que nace en las capas más profundas de un pueblo y que se alimenta de toda la riqueza de una experiencia popular incomparable, acaba siendo siempre, en su forma clásica y artística más alta, un patrimonio común de las naciones. Su contenido es universal.

Cada pueblo posee su héroe cómico preferido, que encarna todas las alegrías y las tristezas, el talento, la astucia, el ingenio, el sentido común y la gramática parda en un mundo complejo, entre los fuertes y los poderosos a los que hay que engañar y desconcertar para no perecer. Cuántas cosas no pueden decirse de los héroes del humor popular.

Iván el Simplón, por ejemplo, es un héroe favorito de los cuentos rusos. Iván no es célebre ni por su riqueza ni por su nobleza. Antes por el contrario, los grandes de este mundo le desprecian y le consideran como un tonto. Por lo demás, no le disgusta aparentar ser un gaznápiro. Pero está siempre dispuesto a ayudar a todos los que, por ser buenos y por merecérselo, necesitan que se les eche una mano. Todas las desgracias y todas las desdichas que le ocurren acaban siempre resbalando sobre él. Triunfa de los fuertes, engaña a los inteligentes, supera las adversidades, se enfrenta con el mal y acaba resolviendo todos los problemas.

Nesterko, héroe de los cuentos bielorrusos, es demasiado perezoso para trabajar, pero tiene miedo de robar y no se atreve a mendigar. Vive de la astucia y de la audacia de sus travesuras.

El alegre truhán Pekalé, héroe de los cuentos moldavos, se nos aparece siempre lleno de optimismo y, al mismo tiempo, de tristeza y pesadumbre.

Arlequín, personaje de la comedia italiana popular, es un joven campesino alegre, ingenuo y espontáneo. No tiene demasiado sentido práctico y lo hace todo impulsivamente; la vida le paga con golpes y puntapiés, que no merman en nada su alegría y su espontaneidad ni la mirada clara e infantil con que contempla el mundo.

Polichinela, el preferido del teatro popular francés de marionetas, es un jorobado alegre, pendenciero y zumbón.

Nasreddín, héroe del humor oriental, es proteiforme: en Azerbaidján le llaman Mulla Nasreddín y en el Tadjikistán Mulla Mehfiki; para los turcomanos es Yogga Nasreddín, para los tártaros Ahmed Akai y para los kazakos y los kirguises Aldar-Kossé. Se trata de un perillán jovial, «perturbador de la tranquilidad», ocurrente, rebelde y protector de los débiles.

Hay un rasgo fundamental común a todos los héroes nacionales del humor popular. En efecto, todos protegen a los desvalidos y a los ofendidos, tienen un carácter alegre y optimista, ingenio, astucia, gran sensatez y el don de superar todos los obstáculos. Pero son tan diferentes entre sí como los caracteres nacionales de los pueblos que los han engendrado.

En cuanto a los héroes del humorismo clásico, están llenos de enseñanzas, de sentido y de actualidad para el mundo moderno: Tom Sawyer y Huckleberry Finn, Jlestakov y Chichikov, Falstaff y Monsieur Jourdain, Don Quijote y Sancho Panza.

A los dos héroes de Cervantes, por ejemplo, tan opuestos, les une sin embargo, una calidad humana sobremanera extraordinaria y poco frecuente: el desprendimiento. Por ello, estamos dispuestos a perdonarles todas sus excentricidades, sus locuras, sus defectos y sus disparates. Sancho Panza, el «realista», no es menos desprendido que Don Quijote, el soñador. Renuncia al poder porque llega a resultarle odioso y sólo se lleva de su Insula Barataria un poco de avena para su asno y medio pan para sí mismo. Estos son los «beneficios» que saca Sancho de su cargo de gobernador.

Don Quijote y Sancho Panza no son de este mundo, valen más que él y pueden servir como ejemplos para calibrar la humanidad, la sensatez y la generosidad de la gente. En la vida llena de locas excentricidades de los dos héroes cervantinos hay una libertad y una poesía que los hombres han perdido en su vida cotidiana, hasta el punto de que, en definitiva, Don Quijote, el iluminado, es mucho más normal que la gente «normal», devorada por la avidez y la ambición.

¿Será un sueño pensar que ha de llegar un día venturoso en que el arte de vivir de estos inmortales héroes cómicos esté al alcance tanto de los ciudadanos como de los dirigentes de los países representados en las Naciones Unidas?

El humor y la sátira son los polos de la risa, y están separados por todo un universo de matices cómicos: la burla alegre y amarga de Esopo, la risa franca de François Rabelais, la risa cáustica y sardónica de Jonathan Swift, la sutil ironía de Erasmo de Rotterdam, la sabia sonrisa burlona de Voltaire, la risa a la vez humorística y satírica de Béranger, el deslumbrante humor de Beaumarchais, las caricaturas de Daumier, la visión grotesca y el espanto ante la crueldad del mundo de Goya, la ironía mordaz y romántica de Heine y la escéptica de Anatole France, el alegre humor de Mark Twain y el irónico de Bernard Shaw, la comicidad burlona y maliciosa de Iaroslav Hasek, la risa entreverada de lágrimas de Gogol, el sarcasmo irritado, áspero, hiriente y acusador de Saltykov-Schedrin, el humor sincero, melancólico y lírico de Chejov, la risa triunfante de Maiakovski, la sátira optimista de Máximo Gorki y el humor popular, alegre e inagotable de Alejandro Tvardovski...

¡Cuánta riquezal Aristófanes, Juvenal, Shakespeare y Molière, Lope de Vega y Goldoni, La Fontaine y Krylov, Griboedov y Dickens, Fredro y Jalupka, Karadjale y Delavrancha, maestros todos ellos en el manejo de la policroma paleta de la risa.

La verdadera risa tiene muchos matices y está iluminada desde dentro por las emociones más diversas. Leonardo de Vinci la ha reflejado perfectamente en la Gioconda: la risa de esta hermosa mujer tiene a la vez burla, malicia, tierna ensoñación y la incredulidad de una tristeza lírica, y otras muchas emociones profundas y contradictorias.

QUERIDO lector: para vivir de un modo justo hay que reír, y para reír hay que conocer la risa y sus reglas. Con este fin, antes de dormirte, pon por si acaso debajo de la almohada mi libro *Lo cómico, o cómo castiga la risa la imperfección del mundo, purifica y renueva al hombre y fortifica la alegría de vivir (1).* No padecerás nunca insomnio. Pero, antes de dormirte, pregúntate si tu ciudad es digna de hacerse cargo a su vez del humor carnavalesco. Al despertarte por la mañana, no te olvides de sonreír y desea a todos los que te rodean un día muy feliz, pleno de risa.

El mundo pertenece a la risa, y la risa al mundo. En el mundo de la risa y en la risa del mundo reside la esperanza de paz de los hombres.

Los habitantes de Gabrovo tienen razón: «El mundo no perecerá si sabe reírse.»

Yuri B. Borlev

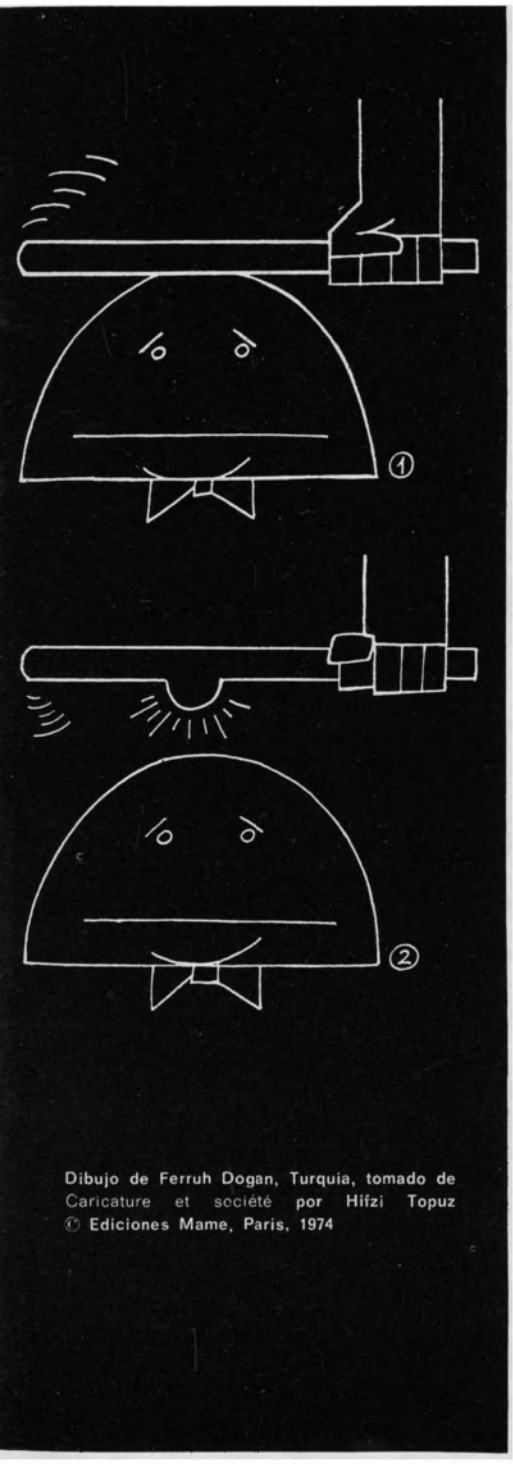
---

1. El libro existe en ruso, búlgaro, francés y alemán. (N.D.L.R.)

PLUMA EN RISTRE

Del chiste gráfico considerado como nuevo género literario

por Iván Tubau



Dibujo de Ferruh Dogan, Turquia, tomado de Caricature et société por Hifzi Topuz © Ediciones Mame, Paris, 1974

Ya bien entrada la octava década de un siglo contradictorio y apasionante, casi nadie se atreve a negar la importancia del chiste gráfico en el panorama general de la prensa y, de modo concreto, en el específico de la prensa española: importancia como documento histórico, como radiografía sociológico-política, como fenómeno estético o —si se prefiere— como manifestación artístico-literaria.

Aclaremos sólo algunos extremos que nos permitan determinar las diferencias esenciales entre el chiste gráfico propiamente dicho y el chiste oral o literario.

De acuerdo con Freud, el humor es un principio de liberación: « Es una alegría triunfante y representa la victoria del principio del placer. » Sin embargo, esta victoria debiera ser considerada como el resultado de una frustración: « Los sueños se tornan ingeniosos y divertidos porque la senda más directa y cómoda para la expresión de nuestros sentimientos se encuentra obstruida. » Así, pues, se hacen chistes porque no se puede hacer otra cosa más directamente agresiva.

Siguiendo este razonamiento, se ha llegado a decir que el chiste precisa, por lo menos, de tres personas: el autor, el lector (u oyente) y la víctima. Esto, que se nos antoja aproximadamente válido para el chiste oral o literario, no lo parece ya tanto en lo que se refiere al chiste gráfico. Este puede prescindir del tercer personaje: algunos de los mejores dibujos de humor de este siglo —y es obligado aludir a los del genial Saul Steinberg— no tienen víctima alguna.

Mucho más próxima a lo que podría ser una aceptable definición de gran parte del actual humor gráfico nos parece la que K. Fischer aplica al chiste en general: « El chiste es un juicio desinteresado. » Según Fischer, « la libertad estética consiste en la observación desinteresada de las cosas ». « Podría ser —prosigue Fischer— que de la libertad estética surgiese un juicio de peculiar naturaleza, desligado de



Dibujo de Vázquez de Sola, España © tomado del libro Caricatures de Vazquez de Sola. Ediciones Albin Michel, Paris, 1975

las generales condiciones de limitación y orientación, al que por su origen llamaremos juicio desinteresado. » Y afirma en otro lugar: « La libertad produce el chiste, y el chiste es un simple juego con ideas. »

Podríamos aplicar esta definición al chiste gráfico, diciendo que es un juego con ideas, expresado mediante dibujos, con o sin la ayuda de palabras. Ahora bien, el concepto de « juicio desinteresado » no es aplicable a la mayor parte de los chistes que aparecen en la prensa. Por el contrario, acaso los más contundentes sean aquellos que implican un juicio definido y categórico —comprometido, podríamos incluso decir— sobre la realidad.

La palabra libertad ha surgido ya varias veces, y ello es sintomático: sin un cierto grado de libertad, el chiste que llamaremos « crítico » no puede existir, por lo menos publicado legalmente. Pero muchas veces el chiste es consecuencia de una libertad « relativa », que lo hace posible como sustitutivo de otros modos más directos de expresión, cuya salida se halla taponada. Dice al respecto el ensayista español Carlos Castilla del Pino: « Es típico del chiste el que al tomarse a risa la cuestión se evite la praxis opuesta, efectiva, seria. Así, por ejemplo, el chiste político denota una concienciación de la justeza crítica, pero no viene a cumplir el cometido de sustituir una

---

IVAN TUBAU, *dibujante, periodista y escritor español, se interesa particularmente por las técnicas y el contenido de los llamados «mass media». Ha publicado numerosos libros didácticos y de divulgación sobre temas de arte y de cultura popular. Como dibujante de humor utiliza el seudónimo de «Pastecca». Ha escrito asimismo varias obras teatrales. El texto que aquí reproducimos está tomado de su libro* De Tono a Perich. El chiste gráfico en la prensa española de la posguerra *(Guadarrama, Madrid, 1973).*

crítica sería, que, o bien no es posible por la censura externa, o bien no se está dispuesto a hacer por la propia represión. »

El chiste gráfico exige que su creador tenga una mínima habilidad manual y un mínimo criterio estético, características ambas que sólo pueden darse a partir de un determinado estadio de culturalización: un analfabeto puede saber dibujar, pero es que lleva tras de sí un poso cultural considerable.

Sin embargo, el chiste gráfico —en opinión del humorista español Máximo, que compartimos— es un género literario. Pese a expresarse de modo fundamental gráficamente, está mucho más cerca de la narrativa que de las artes plásticas: lo estético —dicho sea para entendernos y aun considerando que obras como las de Steinberg podrían inducirnos a pensar lo contrario— es adjetivo en el humor gráfico, en tanto que la idea es sustantiva siempre.

ACEPTADA su condición de género literario, nos parecerá lógico comprobar que el desarrollo del chiste gráfico va indisolublemente ligado al de los procedimientos de impresión. Aun cuando cualquier investigador puede rastrear atisbos de humor gráfico en la prehistoria, en el antiguo Egipto, en la Grecia clásica o en el medievo, el chiste propiamente dicho nace cuando los medios de impresión le permiten difundirse en gran número de ejemplares.

Es evidente que ciertas vasijas halladas en Apulia, Campania y Sicilia, así como las pinturas de Cranach, Breughel, El Bosco o Teniers, dan testimonio de una visión caricaturesca y —por qué no— humorística de la realidad. Más claramente aún, pintores como el inglés Hogarth o el español Goya se muestran como verdaderos humoristas gráficos.

Pero el chiste gráfico propiamente dicho se desarrolla paralelamente a las publicaciones más o menos periódicas: en Alemania y los Países Bajos durante las guerras religiosas, en Inglaterra con el auge de la prensa doctrinaria, en Francia bajo los Luises y en plena Revolución, hasta que la llegada del primer Bonaparte y su rígida censura de prensa corta su desenvolvimiento.

La progresiva difusión de la litografía iba a dar un impulso definitivo, durante el siglo XIX, al chiste gráfico. En Francia reaparece con gran fuerza en La Caricature (1825) y Le Journal pour Rire (1846), publicaciones ambas fundadas por Charles Philipon, y en el Charivari (1832). En la última colaboraron el gran Daumier y Cham, entre otros muchos, y en las de Philipon casi todas las grandes figuras del género, desde Gavarni a Gustavo Doré, pasando por Grandville, Bertall o Gill.

España, por su parte, apenas había cultivado la caricatura impresa durante la época de las guerras religiosas —« pues España misma era una caricatura », apunta el estudioso decimonónico Jacinto Octavio Picón—, pero tuvo en Leonardo Alenza, durante la guerra de la Independencia, a un interesante precursor.

Mediado el siglo XIX comenzaron a proliferar en España las publicaciones periódicas de tipo satírico: Gil Blas (1864), El Fisgón (1865), Doña Manuela (1865), El Sainete (1867), La Gorda (1868), Jeremías (1869), La Flaca (1871)... En la mayor parte de ellas llevaría a cabo su fecunda labor Francisco Ortego, el máximo humorista gráfico del siglo XIX español, a quien había de suceder en cierto modo José Luis Pellicer (El Cohete, 1872) (...)

En España como en el mundo, el humor gráfico ha sufrido a lo largo de su historia propiamente dicha —cuyo comienzo hemos situado hace aproximadamente siglo y medio— diversas alternativas. Pero (con las obligadas simplificaciones que todo intento de explicación entraña) podemos señalar algunas líneas evolutivas generales en lo que se refiere a estética, expresión, contenido y difusión.

En el plano estético, la tendencia general ha sido la de una progresiva simplificación. Aunque los laboriosos tramados de dibujantes actuales como Topor apenas tengan nada que envidiar a los del decimonónico Bertall, la mayor parte de los humoristas gráficos de hoy han optado por la eliminación de líneas, la voluntad de síntesis visual y la economía de detalles que ya en el pasado siglo apuntaran Doré y, sobre todo, Caran d'Ache.

Si ya toda separación entre fondo y forma es arbitraria y discutible, el intento de deslindar —en el humor gráfico— lo puramente estético de lo funcionalmente expresivo sería una verdadera monstruosidad. Paralelamente, pues, a su evolución estética, la evolución expresiva del chiste dibujado ha tendido también a la simplificación. Los textos —cuando existen— se han ido haciendo más sintéticos y breves, los dibujos menos dados al detalle innecesario.

Pero lo más importante en este sentido es que el dibujo ha adquirido autonomía plena y fisonomía propia como medio de expresión. Aun los mejores dibujos de humor del pasado siglo eran casi siempre meras ilustraciones —excelentes muchas veces, pero ilustraciones al fin— de un texto; de un texto que era con gran frecuencia un juego de palabras o un chiste literario: de un texto, en fin, que podía prescindir de la imagen.

HOY, aun cuando sigan publicándose a diario tales chistes, nadie considera como un verdadero chiste gráfico a aquel cuyo dibujo puede ser suprimido impunemente. Sólo si el texto, título o pie no tienen significación humorística alguna sin el dibujo nos hallamos ante un chiste gráfico propiamente dicho. Los teóricos «puristas» van todavía más lejos: sólo el chiste mudo o «sin palabras» es para ellos verdadero humor gráfico.

Pero aun sin exigir esta pureza absoluta —casi impracticable en el humor político o de actualidad, por ejemplo—, la íntima interdependencia entre texto e imagen se considera hoy como condición sine qua non del humor gráfico. Y si se ha llegado a este «nuevo sentido» del humor ha sido fundamentalmente gracias a la gran lección de los artistas norteamericanos: ellos «inventaron» el humor gráfico moderno del mismo modo que «inventaron» el cine cómico mudo. Y al decir esto no olvidamos el mérito de precursores como Méliès o Max Linder en el cine, Caran d'Ache en el dibujo.

Por supuesto que hablar de la influencia norteamericana implica considerar como norteamericano al rumano Saul Steinberg —el más grande dibujante de humor de todos los tiempos—, del mismo modo que consideramos como norteamericano al inglés Chaplin. Pero al nombre de Steinberg podemos añadir, en cuanto a influjo ejercido en diversos niveles, los de Peter Arno, James Thurber o Chas Addams, entre tantos otros. En el New Yorker —como en el Punch inglés, con su extraordinario Ronald Searle— se ha incubado el mejor humor actual.

No obstante, el humor que hemos dado en denominar gratuito o «codornicesco»* puede considerarse en buena medida como una aportación española. No se trata, como alguna vez se ha alegado, de un mimetismo respecto del humor que en la Italia fascista desarrollaron publicaciones como Bertoldo: españoles e italianos llevaron a cabo parecidos hallazgos al mismo tiempo. Lo cual no deja de tener su lógica, pues parece natural que un período de censura, que imposibilita el humor crítico, estimule las búsquedas de los dibujantes en el campo del humor evasivo, en el cual —particularmente en lo que se refiere al absurdo verbal— italianos y españoles han alcanzado cotas difícilmente superables.

Con ello rozamos ya los problemas de contenido, campo en el que la evolución ha sido menos clara y más contradictoria. Una idea bastante extendida es que el humor (el humor crítico, pues los dibujos de un Steinberg quedan por su propia naturaleza al margen de estas consideraciones) fue, a lo largo del siglo pasado y buena parte del actual, «retrógrado»: arremetió contra todo lo nuevo, fuera un medio de locomoción o una teoría política.

ESTO exige algunas matizaciones. Si bien en líneas generales podría considerarse que el humor gráfico ha ido desplazándose de la «derecha» hacia la «Izquierda» —a nadie se le ocurriría considerar como conservador a un Siné—, lo cierto es que ya durante el pasado siglo se manifestaron tendencias «progresistas» en él. Y si bien es verdad que Cham, Bertall o Doré fueron netamente «reaccionarios» (Doré se refugió en Versalles cuando la Comuna se instauró en París), si bien es cierto que Forain y Caran d'Ache fueron violentamente antisemitas, no lo es menos que Daumier (que rechazó la «Legion d'Honneur» ofrecida por el Segundo Imperio) mantuvo a lo largo de toda su obra una actitud crítica claramente «progresista».

A nivel internacional, el hecho de que parte del humor crítico parezca haber derivado de modo visible hacia posturas no conservadoras e incluso en algunos casos revolucionarias es debido a que su difusión ha aumentado y alcanza por tanto capas de público más amplias y variadas.

Con ello hemos llegado al último aspecto a considerar: la difusión. Resulta obvio que la tirada de las publicaciones humorísticas, así como su número, no han dejado de aumentar, pese a diversos altibajos.

El humor gráfico ha penetrado en publicaciones de información general que durante mucho tiempo le cerraron sus puertas, y ha ido conquistando cada vez mayor y mejor espacio en la prensa diaria.

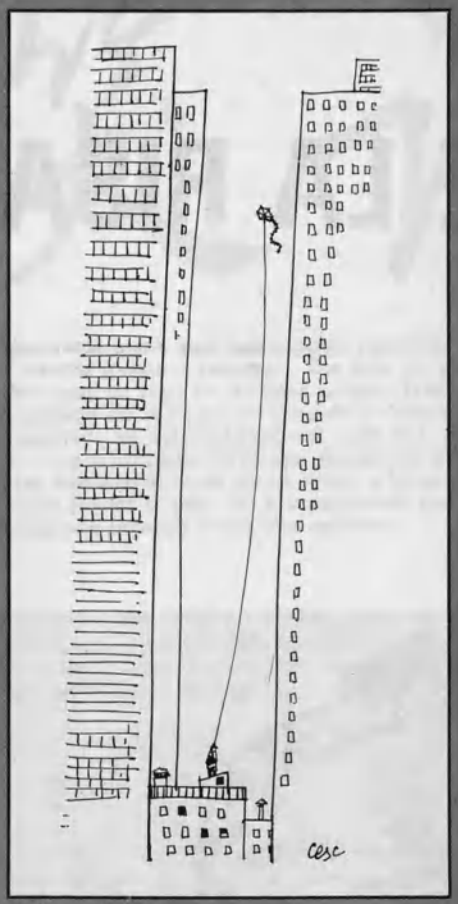
Y, lo que es más significativo, se ha reconocido casi unánimemente su importancia. Hoy un chiste no sirve para llenar un hueco en cualquier rincón del periódico, sino que ha obtenido un lugar de privilegio en las mejores páginas, junto al editorial o junto al artículo del colaborador más o menos insigne.

Iván Tubau

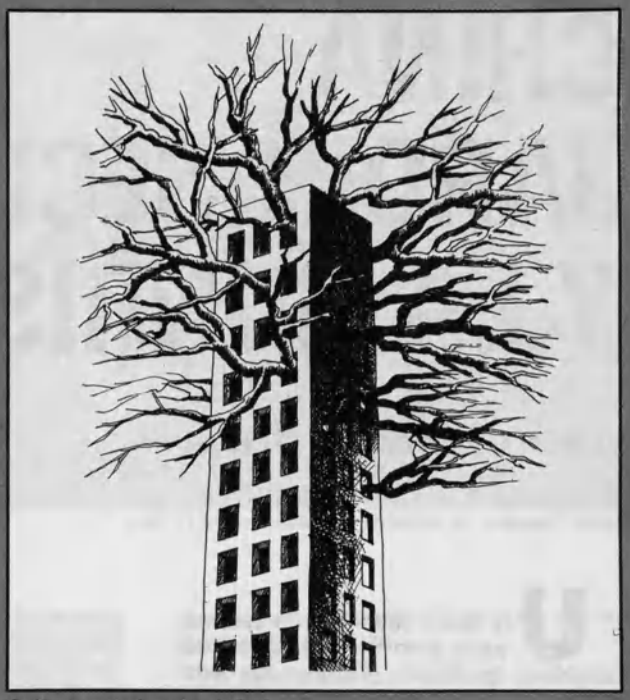
---

* De *La Cordoniz*, uno de los semanarios de humor más conocidos en la España de la posguerra (N.D.L.R.)

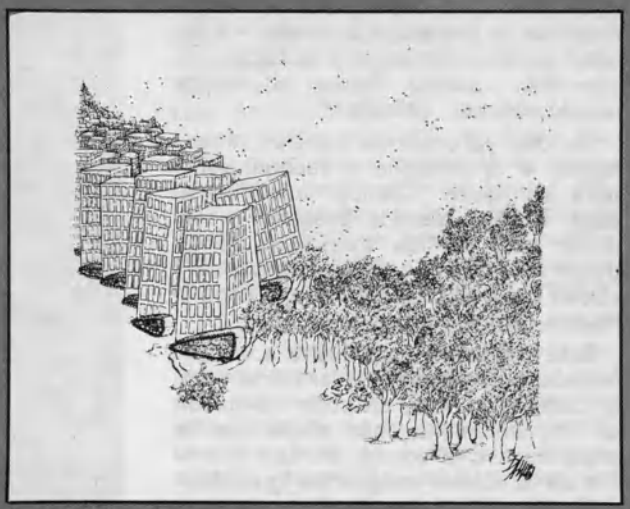
Entre casas anda el juego



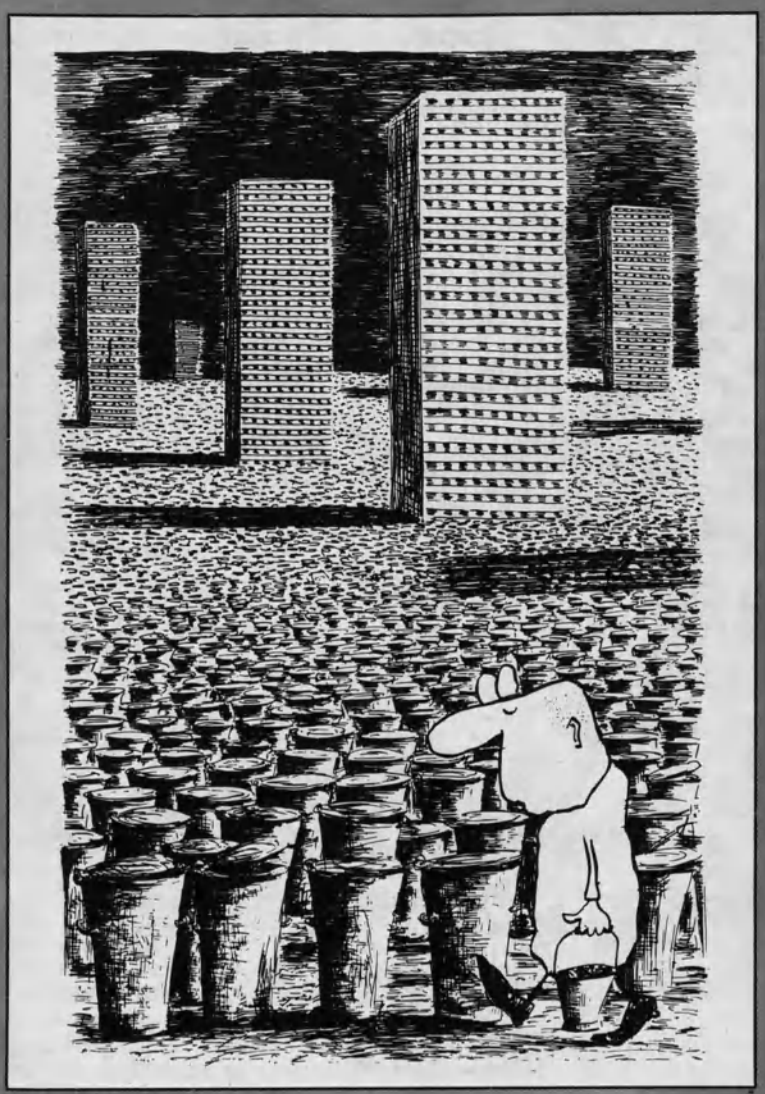
© Cesc, España.



© Bozena Yankowska, Polonia



© Jenö Dallos, Hungría



© Stanislaw Dabrowski, Polonia



© Gustav Peichl (Ironimus), Austria

CHINA
JARDIN SECULAR DE LA RISA Y LA SONRISA

por Kristofer M. Schipper

UN docto caballero de setenta años tuvo un hijo. Lleno de felicidad, lo llamó «Edad». Al año siguiente tuvo otro nuevo hijo y, pareciéndole un chico muy inteligente, le puso por nombre «Estudio». Pasó otro año, y un nuevo niño le nació. Entonces el anciano dijo riendo: «A mi edad es divertido tener tres hijos». Y, por ello, decidió llamar al recién nacido «Humor» *(xiaohua)*.

Un día, ya crecidos los tres niños, fueron a la montaña a recoger leña para su padre. Cuando volvieron a casa, el viejo letrado preguntó a su mujer cuál de los tres hijos había traído más leña. La esposa respondió: «Edad trajo un puñado, Estudio nada y Humor un haz entero».

Esta antigua historia ilustra a la perfección la sabiduría popular china, para la cual, en la vida, un poco de humor es frecuentemente más eficaz que la experienca o la educación. Los filósofos de la China antigua no ignoraban este precepto, pues tenían por costumbre referir historias humorísticas en apoyo de sus tesis. Mencio —siglo IV antes de J.C.— cuenta la historia de un aldeano que, viendo con pena que su sembrado no brotaba, tiró con la mano de los tallos para hacerlos salir más aprisa. De vuelta a su casa, dijo: « Hoy me encuentro muy cansado. He ayudado a crecer a la cosecha.» Sus hijos corrieron a ver su trabajo: los tallos ya estaban secos... La moral implícita en esta historia le sirve a Mencio para ilustrar su tesis de que debemos cultivar nuestra persona con cuidado y con paciencia.

Las anécdotas de este tipo se llaman en chino *xiaohua*, que literalmente quiere decir «historias para reír». El



Foto © Societe Asiatique de Paris. Donación Chavannes

KRISTOFER M. SCHIPPER, *nacido en Suecia, es profesor de la «Ecole Pratique des Hautes Etudes» de París y secretario de la Asociación Europea de Estudios Chinos. Especialista de la tradición taoísta en China, ha escrito los libros* L'Empereur Wou des Han dans la légende taoïste *(1965) y* Le Feng-teng, rituel taoïste *(1975). El profesor Schipper trabaja actualmente en la traducción del libro del filósofo taoísta Chuang-tseu y en una monografía sobre el ritual taoísta.*

笑话



El ideograma chino aquí reproducido significa « chiste » o « historia jocosa » (xiaohua). Era éste un verdadero género literario muy en boga en la China antigua. Tradicionalmente se veneraba allí la figura del Dios de la Alegría (Xi-Chen), representado en esta estampa del siglo XIX. A la derecha, acuarela de Li Ying-ts'an (siglo XVII) que representa al Immortal Chong-li Ts'iuan montado al revés en su burro, a la manera de Nasreddín Hodscha (véase la pág. 16) y acompañado por el filósofo Chuang-tseu flotando sobre una calabaza.

Foto © Almasy Colección Kristofer M. Schipper, Paris

ejemplo que acabamos de citar es uno de los más antiguos testimonios de este tipo de humor que se conservan en todo el mundo.

Si la risa es tan antigua como la especie humana (quizá lo sea más), el lugar que ocupa el humor en las diferentes culturas no es, en cambio, el mismo. En el caso de China, lo específico radica en que el *xiaohua*, cuyo origen popular es evidente, fue rápidamente asimilado por la tradición escrita clásica.

Otra antiquísima forma de humor chino es lo que se denomina *guyi* que literalmente significa «golpe del resbalón» y que tiene mucho que ver con el espíritu satírico y sarcástico. A este respecto, es significativo que los primeros testimonios que se conservan de este tipo de humor provengan de un autor taoísta llamado Chuangchi, del siglo IV a. de J.C. Frente al confucianismo, el taoísmo encarna la aspiración del individuo a la libertad y a la liberacion de las coerciones sociales, políticas e ideológicas. Chuangchi utiliza el humor como arma contra los prejuicios y los dogmas que atenazan el espíritu humano.

En una de sus historias describe Chuangchi a Confucio que, como un Don Quijote chino, se dispone a instruir en sus preceptos morales a un salteador de caminos llamado Chi-el-Bandido. Pero el bandolero es, cuando menos, tan elocuente como su improvisado maestro y consigue confundir a éste con sus propios argumentos para acabar diciéndole : «Puesto que las gentes me han puesto el mote de Chi-el-Bandido, me pregunto por qué a ti —que eres un hipócrita redomado— no te llaman Confucio-el-Bandido».

Más tarde, en la corte de los emperadores existieron especialistas de este tipo de discurso satírico. Se les conocía con el mismo nombre de *guyi*. Un *guyi* famoso fue Dongfang Shuo, cortesano del emperador Wu de la dinastía Han (141-187). Cierto día, Dongfang Shuo se bebió una poción mágica destinada al emperador, que debía proporcionarle a éste la inmortalidad. Furioso, el emperador ordenó matar al impertinente cortesano, quien replicó: «Majestad, si el elixir es eficaz, soy ya inmortal y es inútil que mandeis matarme, y si, por el contrario, es ineficaz, decidme... ¿qué crimen podeis imputarme?». El emperador se echó a reír y perdonó al *guyi*.

El folklore chino ha hecho de Dongfang Shuo uno de los santos patrones de la risa. Hubo más tarde otros bufones divinizados en China, como, por ejemplo, dos monjes budistas llamados Han Shan y Shi De (siglo VIII), los cuales fueron representados incontables veces en la iconografía del arte popular. El taoísmo, por su parte, creó el personaje del sabio sonriente y abierto a la verdad. Algunos estiman que esta tradición taoísta influyó en los escultores chinos cuando éstos realizaron las primeras representaciones de Buda. En las grutas búdicas de Yunkang, los Budas de finales del siglo V exhiben una sonrisa mística que carece de equivalente en el arte búdico indio y en el del Asia central.

A los chinos les gusta reír. De ahí que el *xiaohua* no tardara en convertirse en un género literario particular, del que han llegado hasta nuestros días más de setenta compilaciones con anécdotas de todo tipo compuestas a lo largo de los siglos. La más antigua de estas obras lleva el título de *Xiaolin* (El bosque de la risa). Su autor fue el letrado Hantan Chun (del 132 al 222 aproximadamente).

Las divertidas historietas recopiladas en el *Xiaolin* responden a la concepción de un humor sin hiel, carente de venenosidad. Se trata de inocentes bromas y amables tomaduras de pelo. He aquí un ejemplo:

«Durante una disputa, un hombre muerde tan fuerte a otro la nariz que se la arranca del mordisco. El juez quiere condenarle, pero el acusado alega que fue la víctima quien se mordió a sí mismo. ¡Pero eso no es posible! arguye el juez. ¿Cómo ha podido alcanzar la nariz para mordérsela si está más arriba que la boca? A lo que el acusado responde: Es que se subió encima de la cama.»

Ya señalamos que, aunque el origen de los *xiaohua* es popular, la mayor parte de ellos nos han llegado escritos en lengua clásica. Tal anomalía se explica tal vez por el hecho de que el estilo muy condensado del idioma chino clásico se presta a esbozar una situación y resumir salidas y ocurrencias contundentes. En los casos en que contamos con dos versiones distintas de la misma anécdota en literatura china, una escrita en lengua clásica y otra en lengua hablada, extraída de las tradiciones orales del pueblo chino, esta última es con frecuencia dos veces más larga que la primera.

Pero los letrados chinos no se limitaron a transcribir anécdotas populares sino que crearon tambien sus propios *xiaohua*. Un rasgo peculiar de estos últimos es su carácter «histórico», es decir su referencia a personajes conocidos, que suelen ser letrados famosos, situados en sus respectivas épocas.

Aparece por vez primera este género aproximadamente en la misma época que el *Xiaolin* antes citado, en un medio social de aristócratas cultos y excéntricos, cuyos representantes más célebres son todavía hoy conocidos con el nombre de «Los siete sabios del bosque de bambú», personajes éstos que se perecían por hacer chistes y decir agudezas para caracterizar un personaje o una situación. Su conducta se hizo famosa por sus extravagancias y sus violaciones de la etiqueta. Sus chistes y sus bromas quedaron recogidos en la famosa compilación titulada *Shishuo Xinyu*. (Noticias contemporáneas).

Pero, como era de esperar, el humor mundano de estos heteróclitos personajes era accesible únicamente para las gentes de su época y su medio social. Por lo que a nosotros respecta, estas bromas han perdido ya su sentido pese al empeño, a veces obstinado, de algunos académicos en descifrarlas. En realidad, es tal empeño lo único que hoy consigue hacernos sonreír.



Foto © Société Asiatique de Paris. Donación Chavannes

EL GATO Y LA RATA

Estampa policroma china del siglo XIX que ilustra una novela humorística del siglo XVI cuyo título podría traducirse por Las jugadas de cinco ratas en la capital oriental. **La obra gira en torno a una intriga policial que resuelve el célebre magistrado-detective Pao Kung, personaje creado en el siglo XI. La escena aquí representada es la del matrimonio de una rata que el gato devorará después. Es interesante señalar que fue en China donde se originó la novela policial como género literario.**

Hay otras compilaciones del mismo tipo realizadas en fecha posterior. En ocasiones, las anécdotas son comprensibles, pero están tan ligadas al peculiarísimo medio social del que procedían que sólo es posible traducirlas con páginas y más páginas de notas explicativas. Estamos ante uno de esos casos en que el humor no traspasa las fronteras. Por otra parte, estas fronteras existían también en el interior de la propia China, ya que, a lo largo de los siglos, se fue creando un foso cada vez más profundo entre los letrados y el pueblo.

La época moderna y la introducción en China de la civilización occidental nada hicieron para atenuar esta oposición. En los años veinte y treinta existían en China escritores que desconocían por completo sus propias tradiciones populares, hasta el punto de que consideraban el humor como un fenómeno totalmente ajeno a su país, como una magnífica invención occidental, para la que buscaron una expresión china, *yumu*, que es una transliteración pura y simple del término inglés «humor» a través de dos palabras monosilábicas chinas que, curiosamente, significan... ¡«sombrío» y «silencioso»!.

Por suerte, y a pesar de las tradiciones cultas, el humor popular chino supo franquear sin dificultad edades y fronteras. Un gran cuentista y poeta popular, ignorado durante mucho tiempo por los eruditos, Feng Menglong (1574-1645), es también autor de una recopilación de *xiaohua* auténticos, titulada *Xiaofu* (Tesoros de la risa).

La influencia de esta compilación fue inmensa, y no sólo en China sino asimismo en otros países del Lejano Oriente, sobre todo el Japón.

La edición original del *Xiaofu* contiene 722 anécdotas, clasificadas por temas. He aquí algunos de los temas que hacían reír a los chinos del pueblo hace tres siglos: «Lujo antiguo» (los ricos); «Elegancia enmohecida» (los letrados confucianos); «De ellos no se habla» (los pobres); «Excéntricos y avaros»; «Vulgaridades» (libertinos, arpías); «Viento de gineceo» (historias licenciosas), etc. Con sólo enumerar estos temas podemos ver que el humor es, para los chinos como para los demás humanos, un medio de expresión crítica en un mundo de explotación y opresión. Mediante el humor, el pueblo arremete contra los ricos y contra los funcionarios-letrados. Por ejemplo:

«Un mandarín recién nombrado toma posesión de su puesto. Interroga a sus subalternos para ponerse al tanto de las cuestiones prácticas del cargo y éstos le responden: El primer año hay que ser honrado, el segundo a medias y el tercero puede usted ya empezar. El mandarín suspira: ¿De dónde voy a sacar paciencia para aguantar tres años?»

«Se acerca la fecha del aniversario del mandarín. Uno de sus subordinados, que se ha enterado de que nació en el 'año del ratón' lleva a cabo entre sus compañeros una colecta de oro y con el metal obtenido encarga modelar una estatuilla que representa un ratón, para regalársela a su superior. El mandarín recibe el obsequio con alegría, y añade: ¿Sabe usted que muy pronto va a llegar el aniversario de mi mujer? Nació en el año de la vaca...»

Existe una versión japonesa de esta historieta: «Un samurai, al que acompaña otro hombre, encuentra un ratón muerto en el camino. —Tráeme eso, dice. —Pero si está muerto... —Ya lo veo. Pero tú ignoras que yo nací en el año del ratón. —¡Señor, no sabeis lo feliz que me hace que no hayais nacido en el año de la vaca!.»

El profesor André Levy, a quien debemos la traducción de las tres historietas que acabamos de relatar, piensa que las adaptaciones japonesas de los *xiaohua* tienden a suavizar el lado sarcástico de los originales chinos.

En la China tradicional, las historias cómicas servían habitualmente para alegrar la atmósfera de las reuniones, sobre todo de los banquetes, en los que no estaba bien visto entablar discusiones largas. La charla debía ser ligera y divertida, para que no distrajese a los huéspedes de su principal dedicación, es decir, de comer. Para pasar el rato los convidados hacían juegos, componían dísticos o contaban *xiaohua*. Hoy, cuando se celebran fiestas, la costumbre es que cada invitado haga su propio número,

cante una canción o narre una historieta. Algunos autores de recopilaciones previeron este destino de los *xiaohua* y, por ello, dan indicaciones acerca de la manera de contar las anécdotas para que obtengan su máxima eficacia. He aquí un ejemplo:

«Un padre se pasea con su hijo. Un desconocido señala al niño y pregunta: ¿Quién es? El padre responde: Es el yerno de la descendiente en novena generación del verdadero nieto por alianza de un presidente de la Cancillería, gran favorito de un emperador de nuestra dinastía. En otras palabras, es mi hijo.»

Shi Chenyun, autor de la compilación titulada *Xiaodihao* (La risa alegre) publicada en 1739, en la que figura esta anécdota, añade: «Conviene darse aires de persona imbuida de pretensiones nobiliarias y soltar todo el párrafo de un tirón.»

Pero el propósito del autor de la citada recopilación no era únicamente hacer reír. Veía también en el humor un medio de educar a las masas. En el pequeño poema que encabeza la obra esta actitud queda resumida así:

«Los hombres quieren *xiaohua* para [reír,
pero yo me sirvo de los *xiaohua* para [despertarles...
Sin dejar de bromear sobre los miste-[rios de la religión,
el humor no deja der ser también una [manera de alcanzar la Salvación.»

Esto hace que las historias del *Xiaodihao* sean menos satíricas que las del *Xiaofu*. La mayoría de ellas están tomadas de la vida cotidiana del pueblo.

«Un maestro de *qin* (laúd chino clásico) toca su instrumento en un mercado (para atraer a posibles alumnos). Las gentes del mercado piensan que se trata de un *p'i-pa* o de un *samisen* (instrumentos de música ligera) y llegan en masa a escucharle. Pero al oír los sonidos tranquilos y puros del *qin* se sienten defraudados y, poco a poco, todos se van marchando. Al final sólo queda un oyente, y el maestro de *qin*, lleno de alegría, le dice: ¡Qué bien! Hay al menos un entendido que no me abandona. Pero el hombre responde: Si la mesa sobre la que habéis colocado vuestro *qin* no fuera mía, y si no tuviera que esperar a que terminarais para recogerla, yo también me habría marchado hace ya mucho tiempo.»

«Dos hermanos compran a medias un par de sandalias, y deciden ponérselas por turnos sucesivos. Pero el hermano menor se las arregla para que a él le toque ponérselas durante el día, lo que ciertamente no hace feliz al hermano mayor, al que sólo queda la posibilidad de usar el nuevo calzado durante la noche, que dedica íntegramente a dar paseos, lo que le impide dormir. Las sandalias están ya gastadas al poco tiempo. Y el hermano menor dice al mayor: Vamos a comprarnos un nuevo par. A lo que el mayor, torciendo el gesto, replica: No compremos más. Preferiría dormir un poco por la noche.»

«Un oficial de justicia tonto ha de conducir al tribunal a un monje que ha cometido un crimen. En el momento de partir, teme olvidarse de alguna cosa y, para evitarlo, hace un inventario exacto de lo que ha de transportar. Este inventario se compone de dos frases: «Equipaje, paraguas y canga (suplicio chino); documentos, monje y yo.» Durante todo el camino va repitiendo estas dos frases y el monje se da cuenta en seguida de que su guardián es un bobo. Una noche emborracha al oficial, le rasura el pelo, le coloca la canga alrededor del cuello y se escapa. Cuando el oficial despierta, se dice: «Aguarda un momento que compruebe: equipaje y paraguas están aquí.» Se palpa el cuello y dice: «La canga esta aquí.» Luego los documentos: «Aquí están.» De repente se echa a temblar: «Ay, ¿donde está el monje?» Se pasa la mano por la cabeza pelada: «Menos mal que el monje está todavía aquí. Pero, entonces, ¿dónde estoy yo?»

Sobre todo en este último ejemplo vemos que, bajo una apariencia ingenuamente divertida, se esconde una significación profunda. La historieta nos sitúa ante el hombre enfrentado con sus obligaciones y sus bienes, hasta el punto de perder la propia identidad. La anéctoda no sólo es conocida en China. También la encontramos, en forma ligeramenta distinta, en Europa central. Ello pone de relieve la universalidad de la condición humana, por encima de las diferencias culturales.

Kristofer M. Schipper

¿ SEXO DEBIL?

Estampa policroma del siglo XIX en la que figuran diez escenas de maridos que sufren los tormentos que les imponen sus esposas, verdaderas arpías. Según la tradición china, eran raros los hombres que se enorgullecian de no tener miedo frente a sus mujeres. Un proverbio afirma que para triunfar en la vida y hacerse rico hay que temer a la propia mujer.



Foto © Société Asiatique de Paris, Donación Chavannes

AVENTURAS DEL PLANARIO ANTIFREUDIANO *(viene de la pág. 15)*

cabezas, una corona formada por células nerviosas interconectadas, una leyenda en latín (que Arthur Koestler traduce así: «Cuando termine de explicarte esto, sabrás todavía menos que cuando empecé»), una S y una R como símbolos de «estímulo-respuesta» (*), una ψ de psicología y un par de franjas en diagonal con los colores amarillo y azul de la Universidad de Michigan. (Hasta años más tarde no descubrimos que, en el lenguaje de la heráldica, una banda cruzada en el escudo de armas indica que se desciende de un bastardo. Como yo digo, había entonces una gran dosis de candor en nuestra investigación.)

Para completar nuestro manual, lo designamos como «Volumen I, núm. 1», consistiendo la broma en que no teníamos la menor intención de continuar su publicación. Como se ve, apreciábamos poco la fuerza del síndrome «publica o perece». Los científicos encuadrados en las universidades se sienten tan desesperados que están dispuestos a publicar *donde sea* (ya que su decano no va a notar la diferencia), y así, asombrados y atónitos, comenzamos a recibir colaboraciones para el número siguiente. Cogidos en nuestras propias redes ¿qué otra cosa podíamos hacer sino sacar otro número y otro y otro y otro?...

Y aquí nos tienen ustedes con una revista que lleva ya numerosos años de existencia y con una circulación internacional (36 países) que se cuenta por millares de ejemplares. Digamos de pasada que uno de nuestros éxitos más brillantes ha sido la recepción de una carta de la Biblioteca de la Academia de Ciencias de la URSS ofreciéndonos el intercambio oficial de revistas. Todavía nos preguntamos si sabían allí lo que iban a adquirir.

NATURALMENTE, a pesar del aumento de circulación, seguíamos siendo únicos. Y puesto que las revistas, científicas son, en su inmensa mayoría, mortalmente aburridas, decidimos que la nuestra sería diferente. Para animar un poco las cosas incluímos poemas, chistes, sátiras, caricaturas y cuentos breves, intercalados más o menos al azar entre los artículos más serios.

A la gente parecía gustarle esta mezcolanza; por lo menos, a algunos. Unas cuantas personas, sin embargo, protestaron airadamente, diciendo que no tenían tiempo que perder en bromas estudiantiles, que querían la «verdad» y nada más. Lo que ocurría con estas personas era que, con mucha frecuencia, tenían que llegar hasta la mitad de un comentario satírico para darse cuenta (no muy claramente) de que les estaban tomando el pelo.

De buena gana hubiéramos ignorado estas quejas si no procedieran de algunos de los miembros más famosos e influyentes de la comunidad científica. (Cualesquiera conclusiones que el lector quiera deducir sobre las cualidades necesarias para adquirir fama en la comunidad científica se dejan a su propio arbitrio.) Con el fin de ayudar un poco a estas almas cándidas, recurrimos a un dispositivo de propagación muy parecido al de los gusanos: nos dividimos en dos. Agrupamos todo el material tachado de jocoso y lo desterramos a la parte de atrás de la revista, imprimiéndolo al revés para asegurarnos de que nadie confundiría los hechos con las fantasías.

El *Digest* fue tirando así durante varios años, hasta que surgió una nueva crisis. Los autores de artículos serios se quejaban de que sus trabajos no alcanzaban una difusión satisfactoria. Cuando alguien publica un artículo en una revista científica —y nos referimos a la mayoría de ellas—, ese artículo es recogido por alguno de los servicios especializados existentes para su difusión en forma resumida.

Pues bien, pese a que la parte seria del *Digest* contenía materiales bastante sólidos, ninguno de esos servicios especializados quería tocar nada que procediese de una revista con un nombre tan raro como la nuestra. No quedó otro remedio que llegar a una solución de compromiso: cambiamos el nombre de la primera mitad del *Digest*, titulándola *The Journal of Biological Psychology.*

Solamente cambiamos el nombre, pero, señores, ¡qué diferencial En cosa de dos meses recibimos cartas de los *Psychological Abstracts, Biological Abstracts* y *Chemical Abstracts,* solicitando el envío de esta revista «nueva» para resumir los artículos en ella publicados. Como ya se comprende, complacimos todas las peticiones.

Al mirar ahora hacia los años transcuridos, pienso que la vida habría sido mucho más fácil si el *Digest* hubiera muerto al nacer. Gran parte de la controversia desatada por nuestro trabajo sobre la «transferencia de memoria» se debe al hecho de que apareció por primera vez en lo que algunos de mis colegas llaman todavía «*el Playboy* del mundo científico».

Recuerdo que en 1964 asistí a un congreso celebrado en Cambridge (el de Inglaterra), en el que presenté pruebas bastante concluyentes —o que a mí me lo parecían— de que la memoria puede transferirse químicamente de un planario a otro. Después de la sesión, y ante las inevitables pastas húmedas y esa agua caliente y aromatizada que toman los ingleses (la bebida nacional británica no es ciertamente lo que yo llamo una taza de té), recibí una buena reprimenda de un científico famoso, quien me informó, lisa y llanamente, que se negaba a tomar en serio cualquier trabajo publicado en un «TBO científico» (*). Cuando le pregunté a qué revistas británicas se refería, casi se le cayó la pasta que estaba comiendo.

Recuerdo también que un buen amigo mío me llamó aparte un día y me explicó el daño que estaba causando a mi reputación el hecho de editar el *Digest.* Se le notaba realmente preocupado por el asunto. «Por Dios —me decía—, si continúas publicando artículos en eso, llegará un momento en que la gente querrá *citarlos*, y entonces ¿qué va a ocurrir? Debes cambiarle el nombre, arrojar por la borda todos esos temas humorísticos y convertirla en una revista científica respetable.»

Guardo como un tesoro la carta que me escribió una dama, zoólogo de fama mundial, en la que me pedía que borrase su nombre de la lista de suscriptores, ¡porque estábamos «desorientando a los estudiantes», haciéndoles creer que la Ciencia puede ser divertida!

EL tipo de humor «intrapunitivo» que es como la marca del *Digest* solamente puede prosperar cuando su autor se siente bien seguro, tanto emocional como intelectualmente. Las personas que no entienden ni aprecian el humor se sienten probablemente amenazadas por aquellos que como nosotros lo entienden y aprecian.

Aquellos de nosotros que vemos las tonterías y la ignorancia ocasional de nuestro comportamiento (y el de los demás) reaccionamos a menudo contando un chiste. El humor, sobre todo el humor dirigido contra nosotros mismos, nos mantiene humildes, poniéndonos ante los ojos nuestra propia incompetencia, de sobra percibida. La persona absolutamente seria teme este tipo de percepción introspectiva del comportamiento propio, y teme el humor porque no se siente capaz de ser humilde.

Y ahora quizá el lector vea en el *Digest* lo que realmente es: el órgano oficial de un movimiento anti-Científico. Estoy firmemente convencido de que mucho de lo que hay de malo en la Ciencia de nuestros días se debe a que los Científicos están dispuestos a realizar estudios objetivos y desapasionados sobre cualquier fenómeno natural, de la clase que sea, excepción hecha de su propio comportamiento científico. Sabemos mucho más de los gusanos platelmintos que de las personas que estudian a los gusanos platelmintos. El *Establishment* jamás pone en tela de juicio sus propios motivos; el verdadero humorista, sí.

Pero abrigo grandes esperanzas, y muy firmes, de que conseguiremos que las generaciones jóvenes sean capaces de reírse de sí mismas. Entonces, y solamente entonces, podremos esperar que la Ciencia vuelva a ser ciencia.

James V. McConnell

(*) En el original inglés, «stimulus-response». (N.D.L.R.)

(*) TBO, nombre de una de las más famosas revistas de historietas ilustradas de España (N.D.L.R.).

LIBROS RECIBIDOS

■ **Recuento**
por Luis Goytisolo
Seix Barral, Barcelona, 1976

■ **Viaje al centro de la Tierra**
por Julio Verne
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **El fuego fatuo**
por Pierre Drieu La Rochelle
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental**
por Ramón Xirau
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Don Juan. Los milagros y otros ensayos**
por Gonzalo Lafora
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Historia de las religiones**
por E. O. James
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Bocacio y su época**
por Vittore Branca
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Vida de Henri Brulard. Recuerdos de egotismo**
por Stendhal
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Teoria de la orientación profesional**
por Pierre Naville
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Las Islas Galápagos. Un arca de Noé en el Pacifico**
por Irenäus Eibl-Eibesfeldt
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **El océano Pacífico. Navegantes españoles del siglo XVI**
por Carlos Prieto
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Fundamentos de estructura económica**
por Ramón Tamames
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica**
por John Boardman
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)**
por Edward R. Tannenbaum
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Elementos de economía regional**
por H. W. Richardson
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **La teoría económica de la innovación industrial**
por Christopher Freeman
Alianza Editorial, Madrid, 1976

■ **Ensayos filosóficos**
por John L. Austin
Revista de Occidente, Madrid, 1976

■ **Novela picaresca y práctica de la transgresión**
por Jenaro Talens
Ediciones Júcar, Madrid, 1976

■ **Fiestas gordas del vino y del tocino**
por Miguel Romero Esteo
Ediciones Júcar, Madrid, 1976

■ **La dama de Wildfell Hall**
por Anne Brontë
Ediciones Júcar, Madrid, 1976

■ **Diario de Cefalonia**
por Lord Byron
Ediciones Júcar, Madrid, 1976

■ **Historia social del trabajo**
por M. A. González Muñiz
Ediciones Júcar, Madrid, 1976

■ **Sobre arte y literatura**
por V. I. Lenin
Edición preparada por M. Lendínez
Ediciones Júcar, Madrid, 1976

LATITUDES Y LONGITUDES

Políticas culturales en Africa

Recientemente se celebró en Accra (Ghana) una Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Africa, organizada con los auspicios de la Unesco. La Conferencia estudió diversos problemas que van desde el papel de las lenguas africanas en los medios modernos de comunicación hasta las relaciones entre la cultura y el desarrollo, la educación, la tecnología y el medio ambiente.

Refiriéndose a la educación en el Africa actual, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, declaró ante la Conferencia: «Todo sistema de enseñanza debe garantizar la preservación y la transmisión de los valores de una sociedad dada. De ahí que la Unesco incite a sus Estados Miembros a que definan políticas culturales que correspondan a sus propias realidades y a las necesidades de su desarrollo económico, social y cultural. Por tanto, la educación moderna no puede ignorar las lenguas africanas y requiere un conocimiento profundo y un gran dominio de ellas».

Vida nueva para las piedras antiguas

Una conferencia de expertos pertenecientes a 43 países, celebrada recientemente en Varsovia, ha redactado un proyecto de recomendación de la Unesco a sus Estados Miembros sobre el establecimiento de normas internacionales para la preservación de las ciudades, barrios y sitios históricos y su integración en la planificación urbana.

Fallecimiento del señor René Cassin

El 20 de febrero de 1976 falleció en París el señor René Cassin, Premio Nobel de la Paz (1966), una de las figuras que más se han distinguido en la lucha por los derechos humanos y uno de los creadores de la Unesco. Destacado jurista francés, el señor Cassin representó a su país en la Sociedad de Naciones (1924-1938). De 1942 a 1944 participó en las reuniones que dieron por resultado la creación de la Unesco. De 1946 a 1957 fue miembro de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, de la que llegó a ser Presidente (1955 a 1957) y desempeñó un papel importante en la redacción de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. El señor Cassin fue delegado de Francia en numerosas reuniones de la Conferencia General de la Unesco y de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En comprimidos...

■ *En el marco de la campaña de preservación de las materias primas, la Unesco va a emplear en algunas publicaciones nuevas —que llevarán un símbolo distintivo— papel ya utilizado y sometido a un tratamiento especial.*

■ *Con el título de «El salvamento de Filae», la Unesco acaba de producir una película de 16 mm en color, destinada a la televisión, en la que se muestran las operaciones más recientes de la campaña para salvar los templos de la isla de Filae, en el Nilo, y su reconstitución en la cercana isla de Agilkia.*

■ *La Unesco va a distribuir entre los centros culturales y universidades una colección de videocasetas sobre algunos aspectos etnológicos de América Latina, Africa, Asia y Oceanía. Para mayores detalles puede escribirse a: División de Desarollo Cultural, Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París.*



Cartel de la Unesco sobre los derechos humanos

Este cartel de la Unesco sobre los derechos humanos es obra del famoso artista catalán Joan Miró. Se trata de una litografía en ocho colores publicada en estrecha colaboración con la Asociación Internacional de Artes Plásticas (AIAP). El cartel aquí reproducido es el segundo de una serie preparada por la Unesco y la AIAP dentro de un programa de actividades llamado «Los artistas solidarios de la obra de la Unesco». El primer cartel de esta serie fue realizado, con motivo del Año Internacional de la Mujer, por la artista francesa Sonia Delaunay.

LA APHIA TOMA EL HUMOR EN SERIO

En mayo de 1973 se creó la Asociación para la Promoción del Humor en Cuestiones Internacionales. Esta organización, cuya sigla en inglés es APHIA, «toma el humor tan en serio que no tiene funcionarios ni celebra reuniones oficiales y realiza sus actividades exclusivamente con ocasión de las reuniones de carácter social». La Asociación ha establecido un «Premio Noble» del humor, que en 1974 se otorgó al periodista humorístico norteamericano Art Buchwald (la entrega de los 1.000 dólares de la recompensa se hizo en 100.000 piezas de un cent). El premio se concederá por segunda vez en 1976. La APHIA fue fundada por el jurista internacional Alfred E. Davidson y por el Subdirector General de la Unesco John E. Fobes.

Los lectores nos escriben

NO ESTAN TODOS LOS QUE SON ...

Es lamentable que una publicación de la categoría de *El Correo de la Unesco* haya omitido hechos trascendentales en el número de marzo de 1975, dedicado al «Año Internacional de la Mujer», que recién llega a mis manos en enero de 1976.

En cuanto a la cronología «Hacia la emancipación de la mujer», es totalmente errónea y parcial. De 60 lugares citados, respecto a la actuación de la mujer en el mundo, apenas una decena se refieren a Asia, América Latina y Africa, y cincuenta a Europa y Estados Unidos.

Las omisiones están a la orden del día. En primer lugar, no se menciona el ascenso de la mujer a puestos políticos de primer orden en países de América y Asia. Me refiero a la señora Indira Ghandi, actual Primer Ministro de la India; a la señora Golda Meir, Primer Ministro de Israel hasta hace unos años; y a la señora Isabel Martínez de Perón, primera mujer que ostenta el máximo cargo político de un Estado contemporáneo, Presidente de la Argentina.

Por otro lado, no se puede desconocer la incorporación de mujeres a las funciones litúrgicas en Suecia desde hace unos años.

También considero parcial la referencia a las profesiones y al papel de la mujer donde era muy importante para los lectores tener una visión universal de la participación de la mujer en el mundo actual.

Profesor Roberto Luis Liñares
Buenos Aires

LO QUE NO DIJIMOS SOBRE EL ATOMO PACIFICO

En el magnífico número de *El Correo de la Unesco* de noviembre de 1975 titulado «30 años después de la Segunda Guerra Mundial», he leído con particular interés el artículo «La pesadilla nuclear».

No puedo menos de aprobar sin reservas lo que en él se dice sobre la disuasión nuclear, sobre el escándalo y la demencia que suponen los gastos mundiales en armamentos y en la industria militar y, por ende, sobre el enriquecimiento económico que procuran la venta y el tráfico de armas. En dicho artículo se hace hincapié en el peligro que entraña el átomo pacífico ya que abre el camino a la proliferación de las armas atómicas. Como otras muchas personas, estoy convencido de ello.

En cambio, no comparto el criterio de los autores de ese trabajo cuando implícitamente afirman que la fuerza nuclear es indispensable para las investigaciones y la producción de energía. En la página 29 se dice que «la electricidad producida por reactores de energía nuclear es considerablemente más barata». No, no estoy de acuerdo sobre la supuesta rentabilidad de la energía nuclear. Los norteamericanos, que tienen la manía de las estadísticas, han publicado obras sobre la explotación de sus centrales nucleares desde su creación hasta los años últimos, llenas de datos numéricos suficientes para darse cuenta de que el balance es enteramente negativo.

La electricidad atómica consume más energía que la que produce, lo cual se calla en la mayoría de los países por razones de orden militar o político o simplemente por una fabulosa conspiración de intereses económicos en beneficio de las empresas tentaculares. En ese cálculo hay que tener en cuenta la energía y los capitales que se requieren desde la prospección y extracción del mineral hasta su tratamiento, el almacenamiento de los desechos y su enriquecimiento, los gastos que exigen las medidas de vigilancia y seguridad, el coste de los accidentes, etc.

No se dice, en el estudio antes citado, que los expertos prevén el agotamiento del mineral de uranio hacia 1980-1985, que las pilas de regeneración constituyen una amenaza espantosa, que las centrales atómicas contaminan el medio con sus emanaciones líquidas y gaseosas... Y si algunos científicos e ingenieros sostienen lo contrario, ello no hace sino probar que en esta materia nada hay científicamente demostrado.

Tampoco se indica en el artículo que la irradiación energética actúa sobre los desechos vitrificados, que los contenedores arrojados a las fosas marinas están concebidos para que resistan a la presión y a la corrosión durante diez años, que es preciso vigilar, refrigerar y transvasar los desechos de las cubas ya que éstas se corroen y agrietan debido a la irradiación. Por otra parte, es poco lo que sabemos de los movimientos tectónicos en las grandes profundidades marinas y del curso subterráneo del agua. Por ello, como ha sucedido ya en los Estados Unidos, el agua de las fuentes que brota a la superficie puede ser radiactiva, particularmente en las proximidades de las minas donde se han arrojado los residuos.

Guy Clergue
Servicio Meteorológico
Sainte Clotilde, La Reunión

CARRETERAS AMAZONICAS

En un comentario a las fotografías que ilustran el artículo de Paul W. Richards «La agonía de las grandes selvas tropicales» (*El Correo* de octubre de 1975) —e ignoramos si aquél se debe al autor o al Sector pertinente de la Unesco— se afirma que para la construcción de la Carretera Transamazónica, uno de los programas más importantes del plan de desarrollo del Brasil, «se talaron y quemaron árboles en una extensión de 130.000 km2 (cuatro veces la superficie de Bélgica)». Incluso para un profano en la materia resulta inconcebible que la construcción de una carretera, aun cuando ésta se extienda a lo largo de 5.400 km (de los cuales por lo menos un cuarto, es decir cerca de 1.400 km, atraviesan regiones semiáridas o zonas tropicales secas), exija talar bosques en une superficie cuatro veces superior a la de Bélgica.

Para que no quepan dudas sobre el fundamento de nuestras observaciones ni sobre la veracidad de nuestra información, quisiera poner de relieve que el Gobierno del Brasil construye actualmente en la región amazónica (cuya superficie es aproximadamente de cinco millones de kilómetros cuadrados) no solamente la Carretera Transamazónica sino otras vías terrestres a fin de comunicar entre sí vastas regiones del territorio nacional. Las principales de esas carreteras son las siguientes: Brasilia-Caracas, 6.110 km (de los cuales 5.000 más o menos, se encuentran en territorio brasileño) Cuiabá-Santarém, 1.650 km; Periférica Norte, 2.300 km; Transamazónica, 2.250 km (cuyo primer tramo, el de Estreito-Humaitá, está ya concluido). Esta última comienza oficialmente en João Pessoa, junto al Atlántico, y termina en la frontera con el Perú; su longitud total será de 5.400 km.

Las superficies de terreno taladas para la construcción de dichas carreteras son las siguientes, en kilómetros cuadrados: Brasilia-Caracas: 300 (en el territorio del Brasil); Cuiabá-Santarém: 100; Periférica Norte: 140; Transamazónica (tramo Estreito-Humaitá): 135. Es decir un total de 675 km2, cifra que, como puede verse, dista mucho de los 130.000 km2 de que habla *El Correo*... ¡y refiriéndose únicamente a la Carretera Transamazónica!

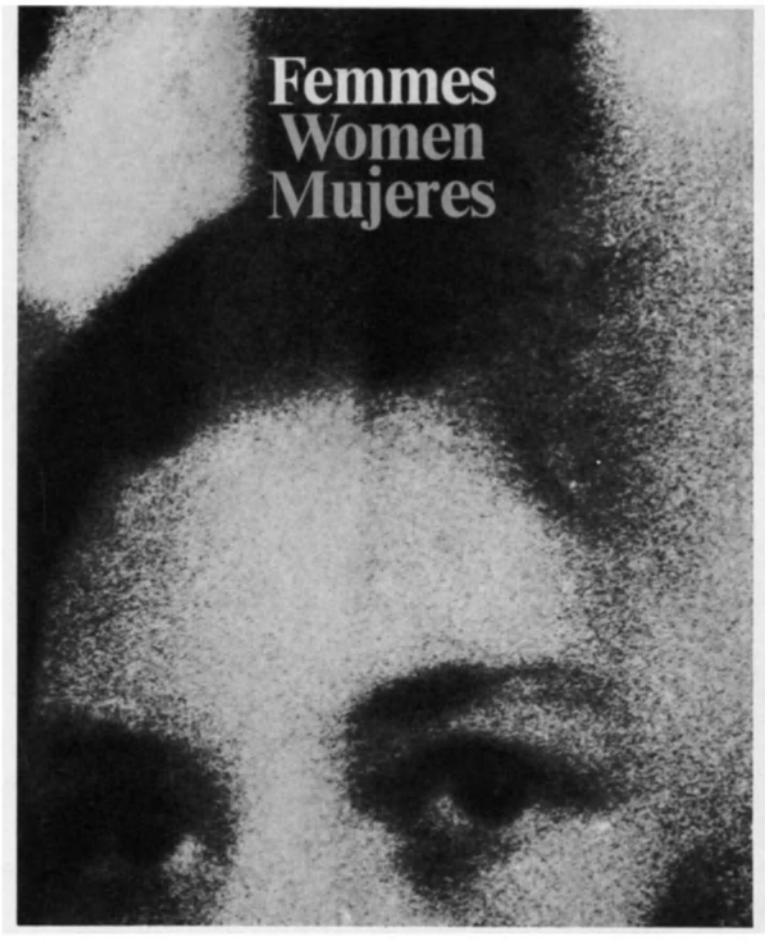
Para obtener estos datos precisos basta saber que el promedio de la tala necesaria para la construcción de carreteras en la región amazónica es de unos 60 metros de ancho, de los cuales 10 corresponden a la nivelación de la carretera (dos pistas y los bordes) y 25 metros de «roturación de protección» a cada lado de la misma. Para llegar a las afirmaciones absurdas que al respecto se han hecho, sería necesario que la tala se efectuara en más de 24 km de ancho (y esto en el supuesto de que hubiera que talar a lo largo de todos los 5.400 km de la carretera). Dado que para la nivelación sólo es necesario hacerlo en una anchura de 10 metros, parece evidente que aquello resultaría no sólo inútil sino, ante todo, impracticable y obviamente antieconómico. Si se aplicara la cifra de *El Correo* sólo al tramo de 2.250 km ya construido, habría que concluir que la tala se ha efectuado en una anchura de más de 57 km. Estas cifras son suficientemente explícitas.

Finalmente, a título de información, y dado que en la página 16, en la introducción al artículo, se dice que «el Brasil ha delimitado ya vastas extensiones de la selva amazónica donde van a crearse reservas» (de biosfera), quisiera agregar que en la Amazonia brasileña existen actualmente ocho reservas forestales con una superficie total de 150.000 km2 (o sea —esta vez sí— una extensión cinco veces superior a la del territorio de Bélgica). Existen además en la región dos parques nacionales con una superficie total de 14.600 km2 y dos bosques nacionales con más de 8.000 km2. Ninguna de estas reservas nacionales figura como «reservas de biosfera» en el Programa de la Unesco «El Hombre y la Biosfera» (MAB).

En febrero de 1974 se celebró en Río de Janeiro un coloquio organizado en el marco del proyecto del MAB «Efectos ecológicos de las crecientes actividades humanas sobre los ecosistemas forestales tropicales y subtropicales». Los expertos de la Unesco visitaron la región amazónica y pudieron darse cuenta del cuidado con que el Gobierno del Brasil lleva a cabo sus programas a fin de conciliar el mantenimiento del equilibrio ecológico y las necesidades de desarrollo de la región.

João Frank da Costa
Delegado Permanente Adjunto del Brasil en la Unesco
París

Imp. GEORGES LANG, PARIS. — Dépôt légal C 1 — Mars 1976 — IMPRIMÉ EN FRANCE (*Printed in France*)



24 francos

La Editorial de la Unesco acaba de publicar

● **Bello y emotivo homenaje a las mujeres de todas las edades y profesiones en el mundo entero, este álbum de más de cincuenta fotografías en blanco y negro —reunidas por la fotógrafo de la Unesco Dominique Roger— da fe de la constante preocupación de la Organización por el papel de la mujer en las esferas de la educación, la ciencia, la cultura y la información y, más generalmente, en toda clase de actividades humanas.**

"La obra nos muestra la manera como una mujer... ve a otras mujeres tal como son en las diferentes partes del mundo, sin quererlas exaltar ni rebajar, buscando tan sólo suscitar la reflexión."

Marie-Pierre Herzog
antigua Directora de la Unidad de Coordinación de los Derechos Humanos de la Unesco

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta ilsta se comunicarán el que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & C°. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR, Belgrano 2786-88, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation, Pössenbacher Strasse 2, 8000 München 71 (Prinz Ludwigshöhe). Para « UNESCO KURIER » (edición elemana) únicamente: Colmanstrasse 22 D-53, Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, Casilla postal 4415, La Paz; Casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundaçao Getúlio Vargas, Serviço de Publicaçoes, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 53-750, Bogotá; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, calle Mercedes 45-47-49, apartado de correos 656, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. Unicamente « El Correo de la Unesco » RAID de Publicaciones, Casilla 3853, Quito. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, San Salvador. — **ESPAÑA.** DEISA - Distribuidora de Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 8, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipcíacas 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. Para « El Correo de la Unesco »: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, New York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7-9, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a. calle 9.27, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie « Aux Belles Images », 281, avenue Mohammed-V, Rabat. « El Correo de la Unesco » para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Publicaciones periódicas: SABSA, Servicios a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur nos. 1032-401, México 12, D.F. Publicaciones: CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-bis, México 4 D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., caixa postal 192, Beira.— **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza, 1050 apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationary Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas.



CAPRICHO ANDALUZ

o

De la buena moza que tuvo el antojo de convertirse en jaca